



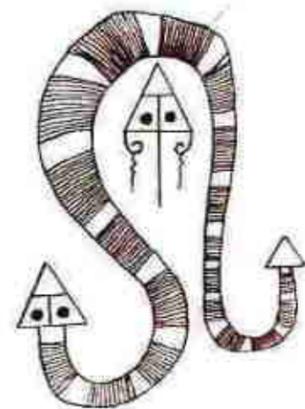
Cerámica Casma, 1000 años A. de C., costa central peruana, con decoración de serpiente estilizada. (Colección Lima Quintana - Imazio).



Lítica inca. La figura central representa una serpiente enroscada con laterales de ofidios custodios del líquido. ("Símbolos mágico-religiosos en la cultura andina", Luis E. Valcárcel, Lima, Perú, 1959).



Disco de bronce, cultura diaguita, con decoración antropo-ofídica. (Publicación Pabellón de la Cultura Argentina, 150º aniversario de la Revolución de Mayo, Universidades Populares Argentinas, Buenos Aires, 1961).



Estilizaciones de la serpiente en decoraciones de cerámica diaguita. ("El arte ornamental diaguita", Nicandro H. Vera, Edit. Castelfrío, Santa Fe, 1961).



PRESENCIA DE LA SERPIENTE

TEXTOS Y REPRODUCCIONES POR HAMLET LIMA QUINTANA

**NO TOQUES SU PELECHO CON LA MANO,
LA PIEL QUE SE QUITO, EL ROPAJE DEL DIABLO,
PERO PUEDES METERLO EN TU GUITARRA
PARA QUE CANTE EL CORAZON MAS QUE EL INFIERNO.**

EVa puede dar testimonio. Desde sus orígenes la serpiente estuvo entre el bien y el mal. Y, también desde el principio, puesta a decidir, optó por el mal. Pero, pongámonos de acuerdo: el mal en su única forma comprensible como tal, es decir, daño.

No por nada se arrastra. Un ser que no ha podido todavía separar su cuerpo del barro. Los gusanos, sus parientes formales, han hallado una vía de sublimación en la metamorfosis y han trocado la ética y la estética. De gusano a mariposa hay todo un itinerario de belleza. La serpiente, para ascender y alejarse de su miseria, solamente han encontrado lo sublime en la magia negra, es decir, que ha obtenido un cambio meramente formal. Pero el daño subsiste.

En "La crisopea de Cleopatra", dato probable del siglo XVI, se dan informes sobre "La Serpiente Urubona", que se muerde la cola, símbolo cómico, en cuyo espacio interior reza: "Uno es el todo". También fue utilizada como fetiche: la serpiente de bronce que cura las mordeduras venenosas, en las antiguas religiones de los desiertos árabes (magia simpática). En la magia roja, una de las recetas para lograr el amor de la mujer aconseja: "Tómese el corazón de una paloma virgen y hágase tragar por una víbora; la víbora morirá de resultas a causa del emblema de virtud o inocencia que representa la paloma, al paso que ella lo es de vicio y calumnia". La receta continúa, pero no hace al caso. En primer lugar, porque nos aparta de la intención de esta nota y, por otro lado, porque, sinceramente, aseguramos que no da resultados positivos. Eva puede dar testimonio. Tanto en lo referente al vicio como en lo referente a la calumnia. Porque si es cierto, la serpiente tentó a Eva y ello fue vicio. En caso contrario, el hecho es si fue una calumnia. Entonces está bien definida: ese animal es una víbora. Esto dicho con tono muy despectivo.

También en la magia, esta vez la verde (no sabemos bien por qué la magia se da siempre

en tenebrosos), en la parte referente a la interpretación de los sueños, se afirma que soñar con serpiente significa: "Perfidia de hombre o traición de mujer; victoria para el que la mata, enfermedad o encierro si se enroscas". Esta explicación de ese sueño está muy vinculada, evidentemente, con el psicoanálisis.

Claro, Cleopatra también puede dar testimonio. Aunque su historia fue opuesta a la de Eva. La mujer del Paraíso comenzó con la serpiente y finalizó con el fruto. Cleopatra no; el camino fue inverso: primero el fruto y al final la serpiente. Pero su testimonio en contra de la serpiente es valedero.

Desde otra posición y con un análisis distinto, los ofidios (no hay que exagerar) han tenido para los hombres su aplicación positiva. Aclaremos: la realidad es que no "para los hombres" sino "por los hombres".

En las primeras culturas de que se tiene conocimiento en América, la serpiente ha sido adoptada, principalmente, como símbolo de la lluvia. La lluvia fecundante, positiva, auxiliar de la Deidad Agrícola. Así como también guerrera, en otros pueblos, símbolo de valentía. Fue adorada y utilizada en la ornamentación de obras de arte en alfarería y tejidos. La representación de la serpiente, significación del agua, fue estilizada en forma especial en las cerámicas destinadas a envasar líquidos. Tal el caso de la figura 1, botella de cerámica Casma, 1000 años antes de Cristo, de la costa central peruana, cuya decoración es una estilización de la serpiente (colección Lima Quintana-Imazio). Otro ejemplo, figura 2, lo da una vasija de piedra (Lítica Inca), donde la figura central representa una serpiente enroscada, con laterales de ofidios custodios del líquido contenido en la vasija ("Símbolos mágico-religiosos en la cultura andina", Luis E. Valcárcel, Lima, Perú, 1959).

Las representaciones de la serpiente en las culturas andinas son más que numerosas. Es uno

de los tres símbolos más constantes, junto al felino y el cóndor, águila o balcón. Siempre aparece como representación de la lluvia. Si es de una sola cabeza, puede ser también representante del rayo, del trueno, del relámpago o del río. La serpiente bicéfala, además de tener la misma significación, ha sido auxiliar en las escenas de representación de sacrificios a la Deidad Agrícola. En la *Portada del Sol* de Tiwanaco, los cetros del personaje central son culebras geometrizadas que rematan en cabezas de cóndor, como indicando que es de ofidios celestes la representación.

En nuestro país, una muestra combinada de símbolos comunes americanos puede verse en la figura 3, disco de bronce de decoración antropo-ofídica, donde las figuras humanas se acercan a los rasgos felinos, cultura diaguita (Publicación Pabellón de la Cultura Argentina, 150º aniversario de la Revolución de Mayo, Universidades Populares Argentinas, Buenos Aires, 1961).

En la cultura Maya, el Quetzacoatl es simbolizado por la serpiente emplumada. En este caso es directamente un dios. Tanto en la cultura Maya como en la Azteca simboliza también valor: "Oh joven guerrero / en el templo de la culebra de puntas de obsidiana / Mi prisionero viste plumas pegadas. / Yo me hago temer, / Yo me hago em. r. / mi prisionero viste plumas pegadas". ("Canto del guerrero de la casa del sur"). Y también: "Huitzilopochtli, Guerrero, / Colibri a la izquierda, / las caderas atadas con mallas azules, / las piernas color azul claro, / campanillas, cascabeles en las piernas, / Sandalias de príncipe, / serpiente turquesa por yahuual, / rodela por escudo, el Tehuehuelli, / haz de flechas sobre el escudo, / bastón de serpientes erguido en la diestra, / y en la izquierda, bandera de plumas de quetzal". ("Atavíos de Huitzilopochtli") (Ambos poemas del libro "Poesía Precolombina", selección de Miguel Angel Asturias, Fabril Editora, Buenos Aires, 1960).

Pero no todo ha de ser positivo, por supuesto, tratándose de la serpiente. Con referencia al poema "Canto de la Diosa de las Siete Serpientes", dice, el mismo libro: "Según Durán, quiere decir Siete Culebras, porque fingían que había prevalecido sobre siete culebras o vicios, pero también se la tenía como piedra preciosa o esmeralda por ser escogida entre todas las mujeres". Y, otra vez, el ofidio es tomado como significación del vicio. El hecho de que se haga distinción entre serpiente, víbora o culebra, no va más allá que el hacer distinciones entre diferentes colores de cabello o diferencias personales entre los hermanos. Además, la referencia finaliza en la relación serpiente-Eva.

En realidad, historias de serpientes abundan en este continente. Basta recordar que Cristóbal Colón afirmó que tuvo ocasión de ver una serpiente marina, desde lejos, durante el transcurso de su primer viaje. O los relatos sobre serpientes con cuerpos con la dimensión de un toro que hizo el cronista Ulrico Schmidl en su viaje con Pedro de Mendoza al Río de la Plata. Y que Guzmán Poma de Ayala, en su "Nueva crónica y Buen Gobierno", cuenta que en las regiones andinas existían serpientes que se arrojaban sobre el hombre "como un tiro de arcabuz" y se le enroscaban fuertemente. También dice que "había

prisioneros y cárceles de los Incas para la justicia. Eran debajo de la tierra hecho bóveda y muy oscura. Dentro criaban serpientes, culebras ponzoñosas, animales como leones, y tigres, osos, zorras, perros, gatos de monte, etc. De estos animales tenían muy muchos para castigar a los delincuentes". De lo que si, evidentemente, tenían "muy mucho" los cronistas de la conquista, era imaginación.

Pero la serpiente continúa reclamando para sí los atributos de la magia, la hechicería y la superstición. La serpiente, entre otras cosas, por su mortal veneno, fue mirada siempre con cierto temor supersticioso, desde que los relatos bíblicos ya la muestran como símbolo del mal. A los decoradores indígenas ha inspirado figuras estilizadas, hasta llegar a la espiral geométrica, figuras 4 y 5, cerámica diaguita. Y también pueblos vinculados a esa cultura, como los Hopis, han creado la "Danza de la serpiente" para atraer a la lluvia.



Más, la serpiente siempre retorna a su origen mágico. En el litoral argentino, como en muchas otras regiones, los compadres no pueden faltar a su juramento sagrado y si el compadre tuviera relaciones con su conadre, de noche se transformarían los dos culpables en Mboi-tatá, grandes serpientes que tienen por cabeza una llama de fuego. Es un destino de víbora.

En la leyenda de la Cañ Yari (Abuela de la yerba), para probar el valor del obrero que quiere obtener sus favores y el alivio en su trabajo, la Diosa lanza sobre él víboras y otros animales. Esto, en cierta forma, es arrojar insultos y maldiciones, porque ¿qué otro sentido tiene el dicho popular de "arrojar sapos y culebras"?

Asimismo, la gente guarda infinidad de amuletos para precaverse de la mordedura de las víboras, dando así un sentido mágico al ataque del ofidio.

La serpiente, además, cambia de piel todos los años. Según la creencia popular, con esto se rejuvenece y se conserva eternamente joven. Es

el gran pacto con el diablo. De esto puede dar testimonio el doctor Fausto.

Los paisanos llaman a la piel abandonada: pelecho. Es la piel del mismo diablo. Con ella se puede tener buena suerte, se confeccionan talismanes y puesta en el interior de la guitarra, ésta aumenta su potencia y es difícil igualar su sonoridad. Sirve también como gualicho para el amor. Quizá por todo ello la objetivación del diablo lleva una cola finalizada en punta de flecha, como una formal estilización de la serpiente.

Los diablos, diablitos, brujas, brujos, ayudantes, adeptos y los cripto-magistas se reúnen en las cuevas, pantanos o bosques siguidos con el nombre de Salamancas. La Salamanca arde en noches de reunión. De acuerdo a las descripciones populares, guardan sus puertas las serpientes. En algunos casos, los machos cabrios, pero, siempre, aunque sea en segundo término, está la serpiente.

El diablo también hace que, según dicen, las serpientes chupen la leche de las madres y colorean la cola en la boca de los hijos, como chupete, para que los niños no lloren. Son cosas de Mandinga. Juegos entre risa y drama. Cuando Mandinga se divierte, siempre queda alguno flaco.

Y el basilisco. Allí también la serpiente juega su papel de fuerte, amargo sabor. El basilisco, cuenta el pueblo, es un huevo de pequeña dimensión que pone el gallo cuando llega a los siete años de vida. Algunos no dan el número de años sino, dicen, que el basilisco es puesto por el gallo cuando llega a viejo. Ese huevo tiene en su interior una serpiente que mata con su vista a que quien la mira en forma directa enferma y muere. De manera que para destruir al basilisco no hay que mirarlo. Debe ser destruido colocándose de espaldas y arrojando el huevo fútidico entre las llamas. A lo sumo, se lo puede mirar por medio de un espejo. "No la mires tampoco con el corazón / porque la breve sombra de su cabeza se proyecta / y los pollos que nacen, nacen muertos".

También se afirma que cuando revienta el huevo del basilisco viene el fin del mundo. Pero esto último parece no haber surtido efecto. Tal vez porque el mundo es un enorme basilisco y tiene más potencia.

De cualquier manera, hasta el escribir esta nota tiene algo de desafío. Porque en muchas zonas es creencia que el pronunciar la palabra: víbora, tiene mala suerte o llama al infortunio. Pero nos hemos cuidado antes haciéndonos amigos de los sapos. Y el sapo es el ancillito perfecto. Aunque se cruce en nuestro camino un reptil, hecho que atrae la desgracia, o nos ataque "el Familiar", esa especie de espíritu maligno que ataca a su dueño cuando éste no ha cumplido una promesa, representado a veces por un víbora.

Además, si resultara poco la serie de testimonios dados por Eva, Cleopatra y el doctor Fausto, citamos inmunizados porque hemos seguido el buen consejo, un consejo de fuerte conjuro campesino:

"Y trae el ajo,
el ajo salvador.
O baja más bien la Cruz del Sur
y quemala".

LA LECHUZA



ESA VICTIMA DE LA CALUMNIA

■ EL VIGIA

RATONES, murciélagos y serpientes. He aquí tres familias que viven con el ojo avizor, oteando el cielo de los campos, los extremos de los postes, las entradas de las vizecheras.

La condición humana, esa malpagadora, hace que el hombre de campo, si bien no persigue a la lechuza, le tema y atribuya una cantidad de agorerías. Sin embargo, el animalejo cuida que su feudo no se infecte demasiado con ratones, murciélagos y serpientes. Su sistema de limpieza es simple y contundente: se los come.

El ojo entonces pasa a ser un elemento de primera necesidad. La lechuza es vigilada por los miembros de las plagas. Pero, a su vez, ella es inmensamente superior como vigía. Es el vigía perfecto. Tanto es así, que no tiene inconveniente alguno en girar su cabeza con los completos 360 grados de la circunferencia, en una breve fracción de segundo. Quien no conozca bien sus movimientos puede creer que tiene la cabeza colocada "a rosca".

Además, su vigilancia es completa porque alcanza a cualquier signo de vida. Ante la llegada de un animal o persona, allí está horadando el aire con sus ojos y su chistido como rama al viento.

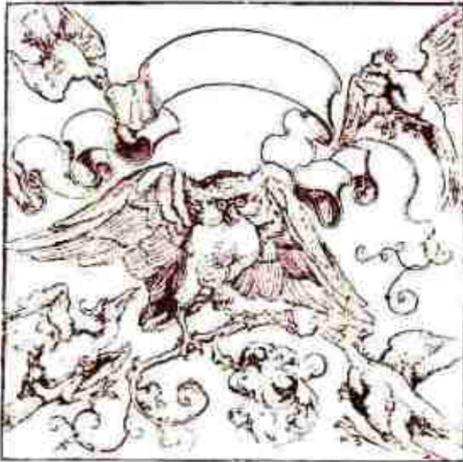
El ojo de la lechuza registra el movimiento como si fuera la encargada de archivar las acciones de los hombres, los animales y las plantas. En algún lugar de su cueva debe guardar los numerosos tomos de la historia de los alrededores. Historia que compuso en su constante vigilancia desde el mangrullo de los postes camineros.

■ UNA DISTANCIA, UN PUNTO

No cabe duda que la lechuza es un pájaro que encierra honda sugestión.

Un infundado temor, un cierto respeto, sobrecoge al individuo que la contempla durante las horas del día. Es el misterio encerrado en dos ojos penetrantes y pico como arpón ballenero.

Ello aumenta al escuchar su chistido en mitad de la noche o al observarla revolotear, como monje fantasma, alrededor de los campanarios de las iglesias. No se ha podido establecer si son, en esos casos, las custodias de la campanas o del tiempo que marcan los relojes de las torres y que canta por los metales.



Lechuza luchando contra otros pájaros, dibujo de A. Dürer.

Pero volvamos a la lechuza del campo. Existen pájaros cuyos vuelos les confieren mayor dignidad, más belleza. A veces, el vuelo de los pájaros se convierte en una verdadera parábola, el idioma de la poesía. Pero en la lechuza no. Su vuelo no es hermoso. Sin embargo hay un instante de sublimación. Un momento en que su accionar en el aire se convierte en un hecho patético, grávido. Es cuando queda detenida, como clavada al aire, moviendo velozmente las alas, en el mismo lugar.

Ello sucede, por lo general, al anochecer. Justo en el límite de las últimas luces y las primeras sombras. Entonces uno piensa que hasta se ha trastocado el tiempo y la distancia, mientras todo el universo se concentra en ese pájaro figurado en un punto, sólo un punto en el espacio.

■ MESTER DE HECHICERIA

El hombre, este miedoso, enorme e infinito fabricante de hechizos, utiliza para sus fines, como intermediario y depositario de su terror, a todo aquello que lo impresiona.

De acuerdo a las creencias populares, cuando nos referimos a la lechuza la imaginamos vestida con andrajos y volando montada en una escoba, como auténtica bruja. O de

Los griegos consagraron a Minerva como ave simbólica de la sabiduría. Desde el pequeño caburé hasta el búho, pasando por la lechuza de las vizecheras, la inteligencia del hombre brindaba a los dioses con la ligera y volátil inteligencia de los pájaros. Pero (el hombre siempre tiene peros) esta vez se introdujo el miedo en el camino y la elevada lechucita pasó a convertirse en la culpable de numerosas desgracias. "Calumnias, calumnias", chista el noctámbulo búho desde su casa de sombras. Y tiene razón.

pie, sobre el hombro de una vieja, con un ojo cerrado. Con el otro nos mira como para dictar sentencia, mientras un oscuro caldero arroja humos azufrados.

Mientras tanto, en la realidad, ella continúa en su tarea de agente de limpieza de los campos.

Los viajes, la suerte, el amor, la locura, la muerte, todo se puede lograr —dicen— por medio de ella. Basta utilizar sus elementos en la debida forma.

Tres huevos de lechuza colocados debajo de la cabecera de la cama enloquecen de la noche a la mañana a quien duerme en ella. También puede lograrse preparándolos, en el mismo número, en algunas comidas especiales. Claro, uno piensa que el huevo es la representación del círculo originario de la vida, así como que el hombre siempre tiene y sufre el dilema del ser. Pero no tanto como para enloquecer. ¿O sí?

Contra esto existe defensa. El antidoto es la sal. De donde se continúa llamándola bruja. Porque las brujas no prueban la sal para evitar una muerte fulminante.

Las plumas de la cola de la lechuza poseen magia simpática. Mayor poder se les confiere a las del caburé. Pero, de cualquier manera, los donjuanes pueden ejercer sus actividades ayudados por la lechuza.

Hay que perseguir a una de esas aves, cuanto más joven mejor, y arrancarle una pluma de la cola. Colocarla luego entre dos trozos de telas, como un escapulario, y llevarlo colgado del cuello, junto al pecho. Según cuentan, no hay mujer que se resista. Aunque los descreídos opinan que la leyenda la inventaron las mujeres para justificar algún deslíz. Las damas que deseen verse libres del hechizo, deberán colgar de su cuello una pluma en iguales condiciones, pero de lechuza más joven. Las malas lenguas dicen que, hasta ahora, no ha sido confeccionado ningún atadito de defensa.

Además, la pluma sirve para obtener ventura en los viajes, suerte en los negocios, ganancia en los juegos de naipes y para otras numerosas contingencias y azares de la vida, como si fuera un "valetodo".

Como sincretismo, podemos señalar la mezcla con elementos de la religión católica en el hecho de ser usado como escapulario y también la creencia de que si se la vela junto a un santo, adquiere mayor poder.

"¡Cruz Diablo!", exclama la gente al escuchar el chistido agorero de la lechuza durante la noche y de inmediato hace la seña

LA LECHUZA



de los cuernos para espantar el mal. Como dice un poema:

"y blandían cuernos en las manos para romper conjuros".

¡Pobre lechuza! Le confieren propiedades como para anunciar o atraer la muerte. La visten de luto y con guadaña. La insultan, la cargan de anuncios nefastos. La recubren de miedo. Le transfieren el terror del hombre y así la convierten en la representación del propio drama.

Según creencia generalizada, cuando la calumniada se posa de noche en las cercanías del rancho donde hay un enfermo, su ¡chisst! repetido anuncia su vecina muerte o, afirman algunos, la llama.

"Calumnias, calumnias", chista el pájaro noctámbulo desde su casa de sombras. Y tiene razón.

■ "ME MORI POR UN RATO"

También está el caso de un viejo criollo, algo exagerado, que aseguraba haber tenido su experiencia con la lechuza y lo desconocido:

El hombre vivía en la zona central de la provincia de Buenos Aires. Refería que una noche, mientras se encontraba en cama por una enfermedad, "se paró la maldita en una rama del oncalito. Dale ¡chisst! ¡chisst! y

dale ¡chisst! ¡chisst! y yo, cada vez peor y más peor.

"Un derrepente, pegó un chistido más juerte y largo. Yo senti algo raro; me dio como una cosa... y me morí por un rato. Suerte que la pudieron espantar, de no, ¡¡ nomás sigo muerto para toda la vida!..."

Lo más probable es que la lechuza se haya espantado de la mentira.

■ LAS COSAS POSITIVAS

¡Qué lejos está todo esto de aquella vez que los hombres ofrendaron la lechuza a la diosa Minerva, como símbolo de la inteligencia!

Pero, en alguna forma, también existen creencias que reconocen virtudes positivas a la lechuza.

Así, en muchos lugares dedicados especialmente a la agricultura, se le atribuye la vigilancia del cumplimiento de las leyes que protegen a los animales que deben tirar del arado y, como tal, protectora de los surcos. No se debe olvidar que las lechuzas se almerzan a los animalejos dañinos.

Por otra parte, son innumerables las fábulas que relatan y muestran a los demás animales solicitando el sabio consejo del búho o de la lechuza vieja. El personaje siempre es tratado como un ser grave, de gran experiencia y conocimiento. Con el agregado de que tal conocimiento lo ha logrado porque

vive de noche. Con ello se quiere afirmar que no duerme. Lo cual, también es mentira.

Pero, toda la parte positiva que se atribuye a la lechuza no alcanza para contrarrestar su mala fama. Mala fama que han creado los envidiosos de su simbólica representación de la inteligencia.

La venganza por su alcurnia llega hasta despreciar su carne. No sirve para comer. En realidad, a nadie se le ocurriría comerse a una bruja. De esto solo se salvan (¿salvan?) sus pichones, que tienen fama de constituir un manjar más exquisito que la perdiz. Pero hasta para lograr este plato se llega a extremos de crueldad. Es necesario destruir su cueva a golpes de pala para dar caza a los hijos. La lechuza queda entonces sin hijos y sin casa.

Pájaro agorero, despreciado, la lechuza es la gran víctima de la calumnia.

Desde su casa de sombras, desde su momento detenido en el aire, cuando sólo es un punto, un punto en el espacio, la lechuza, que tiene sabiduría, nos perdona este miedo que tratamos de transferir, como una culpa. Este miedo a la muerte que es más, mucho más fuerte que el hombre.

Por último, ¿usted cree en las agorerías de la lechuza y sus lechuceadas?

¿Yo? Nunca. Pero... "¡Cruz Diablo!"

Por HAMLET LIMA QUINTANA

"Era un amigo del jefe que con un bolicho estaba, yerba y tabaco nos daba por la pluma de avestruz, y hasta le hacía ver la luz al que un cuervo le llevaba."
José Hernández, "Martín Fierro"

EL NANDU, VIEJA MONEDA PAMPA

TEXTO Y REPRODUCCIONES
POR HAMLET LIMA QUINTANA



Decoración de cerámica Diaguita, en estilización figurando al sol. El avestruz es el mito solar. ("Ensayo", Bregante)

El ñandú, suri o choiqué, según se lo nombre en lengua guaraní, quichua o araucana, fue la primera víctima de los alambrados. Lo mató la división de la tierra, pues, imposibilitado de volar, quedó en las grandes estancias sólo como elemento decorativo. Pero tiene su pasado, su honroso pasado que lo ubica en la línea de las aves mitológicas americanas. En el presente, el choiqué limita su vida a practicar algunas costumbres que le son vitales y cuida, celosamente, su prestigio de corredor veloz y de padre excepcional.

■ NO ES NADA LO DEL DEDO

Más pequeño que su cercano pariente africano, el ñandú muestra similares características que aquel avestruz. Largo cuello ensanchado en la base; alas demastado pequeñas para el cuerpo, hecho que le imposibilita el vuelo; fuertes y rápidas piernas; buche capaz de digerir lo increíble; plumas fuertes y sedosas; aunque distinto al color del africano; costumbres parecidas.

Quizá la diferencia fundamental, la mayor distinción que tiene el ñandú está en los pies. El avestruz africano posee dos dedos, mientras que nuestro representante tiene tres. Pero un dedo más o menos no alcanza para cambiar el aboleo.

■ LAS TRES MARIAS

El ñandú, suri o choiqué lleva siempre a la idea del arma nativa que fue su peor enemiga, las boleadoras. Mirado el asunto desde un ángulo comparativo, el pobre animal sirvió al indio y al criollo para satisfacer su vanidad y exhibir su destreza.

La caza del ñandú tuvo su forma clásica, precisa, difícil. Lo indispensable para el orgullo humano fue darle caza "de a caballo" y con boleadoras.

En épocas de la colonia la abundancia del avestruz era manifiesta. Sin trabas para sus desplazamientos y con gran reproducción, eran comunes las grandes concentraciones. Entonces se acostumbraba a dar verdaderas batidas de caza. A veces, esas partidas eran mixtas, es decir integrada por indios y criollos.

Durante el período de las guerras de la independencia y, posteriormente, en el transcurso de la organización nacional, las tribus fronterizas solicitaban autorización a los jefes de los fortines para cruzar las fronteras en partidas de caza. El permiso no se les negaba y sucedió en más de una ocasión que los indios penetraron en la organización de una encerrona para las aves y regresaron a sus tolderías con un numeroso arreo de ganado. En el campo prohibido quedaba, disminuido, el tendal de avestruces boleados, como constancia de que, efectivamente, se habían ejercitado las cabalgaduras y los brazos.

La caza del ñandú con boleadoras quedó, hasta hace poco tiempo, como ejercicio de destreza criolla en las grandes estancias que dedican parte de su extenso campo a la cría del animal. Como ejemplo, diremos que hemos visto en la estancia "San Pedro", ubicada en el séptimo cuartel del partido de Saladilla, provincia de Buenos Aires, a don Pedro Coronel, vecino al establecimiento nombrado, domador criollo de claro origen, cumplir con el pleno rito de la caza del ñandú, "de a

caballo" y con boleadoras. Pedro Coronel, que en la actualidad cuenta poco más de sesenta años, gusta exhibir su destreza y con ello se siente inmensamente feliz porque tiene orgullo de casta.

■ TOMA Y DACA

La caza del avestruz estuvo unida, siempre, al trueque. A pesar de que como alimentación se utilizaban las alas y la "plumera", el resto del animal era dejado a la voracidad de las aves de rapina. Lo realmente útil era la pluma.

Por largo tiempo, la pluma del ñandú fue la moneda corriente en la zona pampeana y partes de la Patagonia. Posteriormente, aún cuando el trueque continuaba, los indígenas realizaban labores con las plumas que vendían a los españoles. Así lo consigna, entre otros, una carta del padre José Cardiel, dirigida al padre Sánchez Labrador. El padre Cardiel fue uno de los primeros jesuitas que se aventuraron a mediados del siglo XVIII más al sur del río Salado, en la pampa bonaerense. Dice el religioso que "se tejen muy vistosos plumeros. Los indios andan de continuo a caza de estas avestruces, no porque coman su carne, sino para aprovecharse de sus plumas que, compuestas en plumeros, venden a los españoles".

Aparte del comercio con la pluma, también se comerciaba con su buche. Uno de esos usos, veremos más adelante, era en la medicina popular. Otro, fue la fabricación de tabaqueras para guardar el tabaco picado "de arma".

Pero el ñandú, despojado de la vida sólo por el "toma y daca", moría feliz porque su muerte le llegaba a lo bravo, con destreza y tras la extenuación del músculo, con honor. Moría feliz porque él también tiene su orgullo de casta.

■ IN MEMORIAM

El hombre civilizado rinde homenaje a sus héroes. Esta afirmación es discutible, es cierto, porque algunos miembros de esa misma comunidad civilizada niegan que esos personajes sean héroes. Pero la discusión es muy vieja y todos estamos cansados. Dejemos a los héroes en paz.

Pero el verdadero homenaje es el que rinden siempre los pueblos primitivos. Recuerdan con la denominación de parajes, sitios, zonas, lagunas, pueblos, a todo aquello que le ha prestado utilidad o que ha impresionado, estéticamente, su sensibilidad.

Así tiene su homenaje el choiqué. Los araucano-pampas recordaron su nombre y, hasta ahora, hemos respetado su voluntad. Esperemos que no surja alguna moción de cambio de nombre para recordar las ciudadanas virtudes de algún muerto ilustre.

En la toponimia araucano-pampa se destaca en el departamento de Atracú, provincia de La Pampa, la denominación de *Choique Lo*, en el lote 2, fracción B, sección III de dicho departamento. La traducción es "Mediano del avestruz", de *choiqué*, avestruz americano y *Lo*, mediano.

También en la misma provincia, departamento Lihuel Calel, existe *Choique Mahuida*, sierra de la fracción E, sección X, cuya traducción es "Sierra del avestruz". Dice Eliseo A. Tello en "Toponimia Araucano-Pampa", edición de la Dirección de Cultura de La Pampa, que "se llamaría así al topónimo de acuerdo a la opinión del capitán Daza, jefe de una de las columnas expedicionarias de 1879, porque observándole a la distancia desde ciertos ángulos, al destacarse su perfil en el horizonte, lo hace parecer a un enorme avestruz echado después de fatigosa carrera".

Dice el final "después de fatigosa carrera". Evidentemente, un descanso en la lucha por

la vida, en mitad del episodio de la caza. Es decir, el homenaje de un guerrero al "reposo del guerrero" en el combate.

■ LA SUPERESTRUCTURA

Nuestro pequeño avestruz llegó a ocupar un preponderante lugar en la mitología, las creencias y la medicina popular. Así, el suri es la figura que se da con mayor frecuencia en la ornamentación funeraria de una de las más avanzadas culturas indígenas de la Argentina; la Diaguita.

Además, también figura, en la misma cultura, como elemento principal en la decoración de cerámica y tejidos. En la mayoría de las decoraciones los diaguitas estilizaron la figura del suri llevándola a la representación del mito solar, es decir, a la fuente de vida.

Así lo muestran las reproducciones 1 y 2, decoraciones de cerámicas diaguitas. La primera llega casi a una completa objetivación de la figura solar. La número 2 es una estilización lograda en una figura intelectualizada, mediante la utilización de dos elementos desarticulados: la cabeza del avestruz y el ala desplegada en forma de abanico (ambas figuras de "Ensayo", de la doctora Bregante).

El avestruz tiene un significado relacionado con la lluvia. Los campesinos, así como los indígenas antes, observaron que el suri efectúa gambeteados y esguinces, en alocada carrera, durante los momentos previos a una lluvia y, naturalmente, atribuyeron y atribuyen al ave la facultad de atraer los beneficios de la lluvia. De tal manera, casi todas las decoraciones de cerámica y tejidos muestran al avestruz en las más diversas posturas, gambetas, con las alas entreabiertas (signo seguro de próxima lluvia), en raras movimientos y contorsiones.

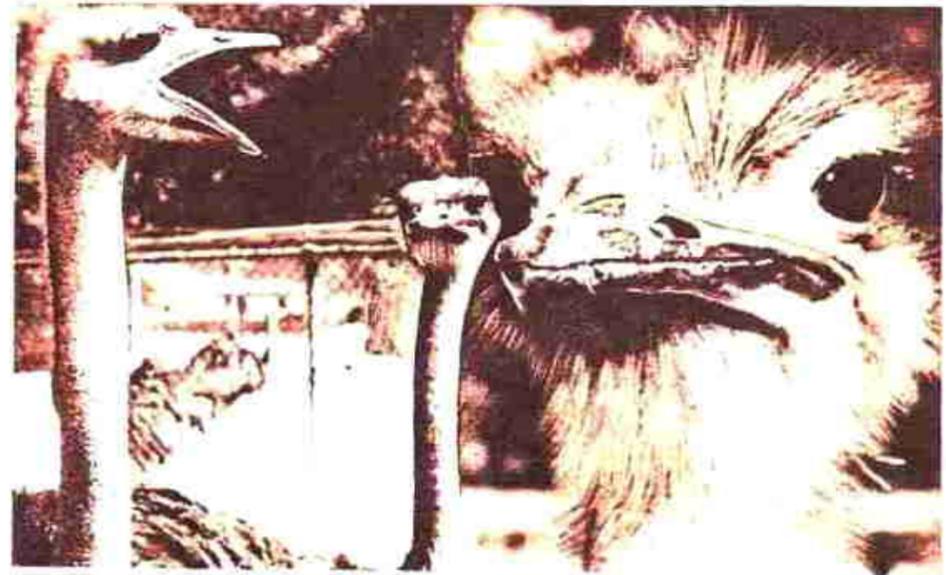
Dice la doctora Bregante en su "Ensayo": "Asegurar que esta ave es el símbolo del trueno y del relámpago, o que es la encarnación de tal o cual personaje de las leyendas de Colchaquí, es quizá aventurado; en cambio, puede afirmarse que algo tuvo que ver con el agua, ya que con tanta frecuencia se observa la combinación de este animal con otros elementos de cuyo significado acuático nadie duda, su representación en todas las urnas y pucos en la misma actitud de las aves en vida cuando va a llover, y si se tiene en cuenta la importancia que adquiere el fenómeno de la lluvia en aquellas comarcas fértiles de agua, obvias razones para establecer el significado acuático del avestruz, cualquiera que sea el fenómeno meteorológico que represente".

Es decir entonces que, en lo referente a anunciador e inductor de la lluvia, el avestruz se encuentra unido en nuestro país a las figuras del sapo y de la serpiente.

También el avestruz tenía su dios protector: el *Pampáyo*, protector de los animales silvestres del llano; gumbaco y avestruz por excelencia. Así lo consigna Bruno C. Jacobelli en "Folklore Argentino", 1959. Humanior (varios autores).

En la medicina popular fue, y lo es aún, utilizado el buche del choiqué. Seco y triturado se lo emplea para "cortar el empacho". El elemento necesario para el remedio, lógicamente, motivó un auge de la caza del animal y el número de cazadores de avestruces o *choiqueros*.

En cuanto a la denominación *suri*, según Lafone Quevedo, la voz estaría integrada por *su*: dios, y *ri*: que va, es decir, la traducción sería "Dios que va". Señala que su significado correcto sería: que va por los caminos con animales, de los cuales es dios tutelar. Y con relación al *Pampáyo*, asegura Teófilo Celindo Mercado, en "Zoonimia riopjana", que "en Santiago del Estero, existe la leyenda del Pam-



Decoración de urna funeraria Diaguita. Estilización con cabeza y ala de avestruz. ("Ensayo", Bregante)

páyo o 'avestruz blanco', especie de deidad menor dueña de los campos y de su fauna regional. En el Valle de Londres, este animal era respetado y considerado como totem por los indios".

Por todo ello, el ñandú, suri o choiqué nos demuestra que posee una sólida superestructura.

■ ¿ESTOS POBRES MARIOS!

El avestruz tiene algunas características por las cuales uno puede pensar que es exagerado. Por ejemplo; su velocidad, la rapidez con que cambia el rumbo de su carrera, los esguinces, las bruscas paradas, todo lo cual ha originado el dicho popular de que, cuando un hombre anda apurado y con muchos problemas que evitar, "anda a las gambetas como avestruz corriendo".

También exagera en el largo del cuello. Y en el buche. Porque este animal traga lo que encuentra por delante. Llega su voracidad y buen buche hasta comer objetos de metal. Comparando al avestruz con algunos individuos dice José Hernández en su "Martín Fierro":

"Ah! Pálpero habilidoso,
anda le podía faltar.
Ay juu, y para tragar
tenía un buche de ñandú,
la gente le dio en llamar
El bolicho de virtú."

Pero en lo que más exagera es en su condición de marido y padre. A los tres años de edad, el ñandú llega a su edad adulta. Ello se nota por un ensachamiento de la base de su cuello, empluma los garrones y, en la época del celo, comienza a bramar. Es decir, zumba con un sonido semejante a una sirena, durante treinta segundos por vez, en escala cromática. Las hembras se sienten atraídas por el bramar del macho. Pero, muy femeninas, siguen en grupos a determinado macho a voluntad, es decir, sin ser disputadas.

Formados los grupos, la zona es dividida para pastoreo. Estas divisiones son solemnemente respetadas por todos los integrantes de la colectividad. Si alguno pasa a otra zona, basta un aviso para que se retire de inmediato. Llegada la época de la postura, el macho construye el nido y las hembras ponen los huevos en él. El marido admite que hembras de otro grupo aumenten el número de huevos, hasta cubrir una cantidad que varía pero

que, como máximo, apenas supera la veintena.

Entonces el ñandú se enlucra. Caen sus plumas del pecho y vientre. También despluma los garrones, es decir, pierde masculinidad y se echa a empollar. En ese mismo momento, las hembras lo abandonan, lo ignoran. Salen a vivir su libertad. Algunos dicen que el avestruz es un "marido comprensivo".

Nacidos los charabones, nombre que se da a la cría, el *charo*, designación del animal adulto, los cuida y alimenta. Siempre anda el *charo* rodeado por sus pichones. Ello ha originado que cuando la gente ve un hombre acompañado siempre por sus hijos diga que "parece un *charo* con cría".

Pero, pasada la época de crecimiento, estos pobres maridos retornan a su condición masculina. De cualquier manera, los avestruces no dan señales de disgusto por vivir en un auténtico matriarcado. Quizá se deba a que en el período del celo les conceden la compensación de tener su propio serrallo.

LA DEPRESION

La pluma del ñandú constituyó, dijimos, una vieja moneda pampa. En la actualidad ello no es posible dado el gran cambio experimentado en los valores. No podríamos cambiar un plumero por dos kilos de azúcar. La moneda es otra. Es decir que su ciclo económico ha sufrido una depresión demasiado fuerte y murió.

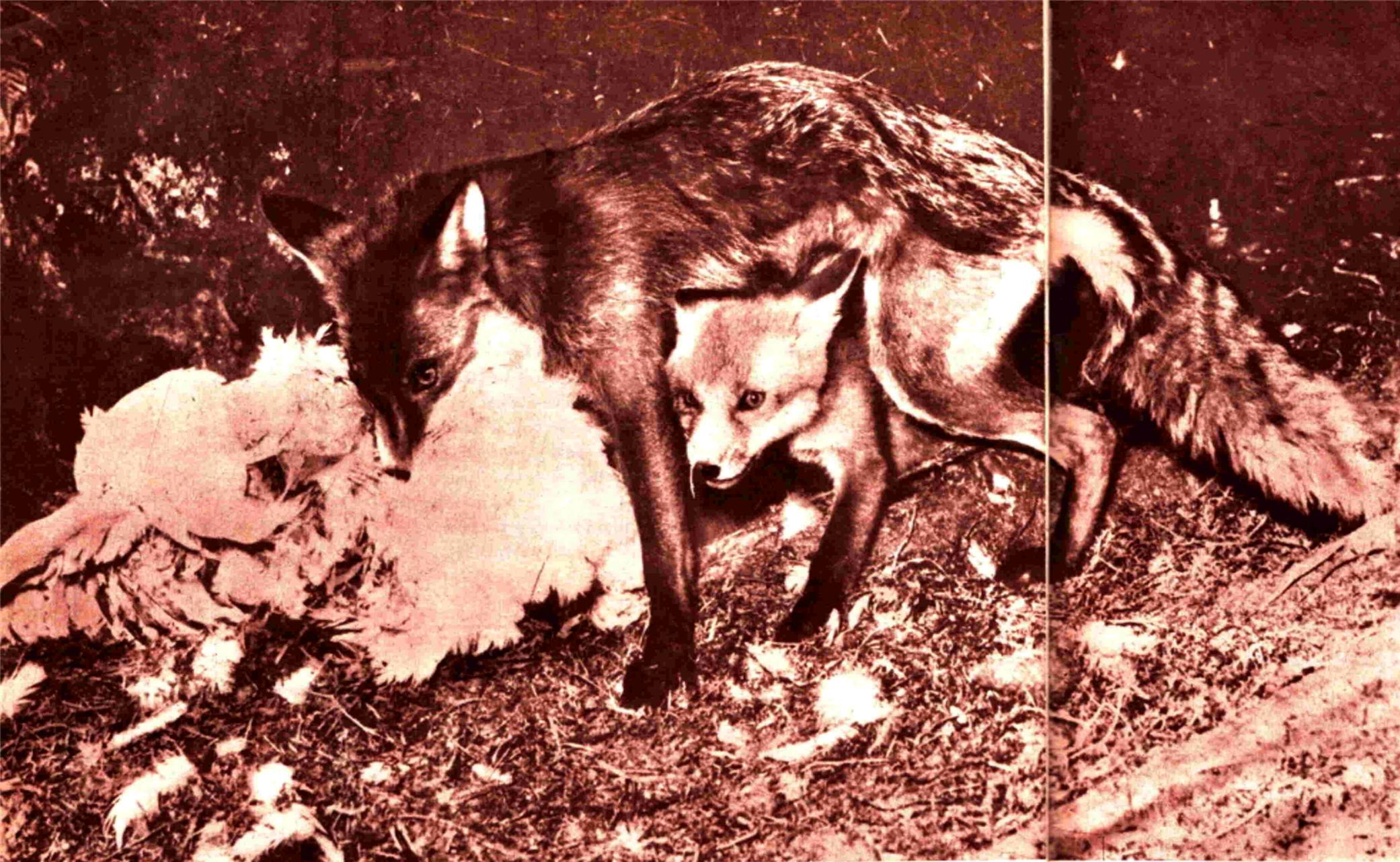
Pero bien podríamos utilizarla en la próxima emisión de moneda de nuestro actual sistema. Por ejemplo, cuando se acuñe una nueva moneda, calculamos que será una moneda de 50 pesos, bien podría utilizarse la imagen del ñandú. Sería también una forma de retornar a la casa del avestruz.

De cualquier manera, nuestro ñandú, suri o choiqué, ha quedado sólo como elemento decorativo, estático, perplejo, muerto.

Lo mató el alambrado, le impidió los desplazamientos necesarios para sentirse libre. Y quien no se puede sentir en libertad no puede afirmar que está vivo.

Como escribió Bartolomé Hidalgo en su cuento "Que compuso un gauchito para cantar a acción de Malpú":

"Cielito, cielo que si
por ser el godo tan terco,
se ha quedado el infeliz
como avestruz contra el cerco."



te ejecuta; la mujer mala o ramera". Llamarle zorro corrido a un hombre, o su equivalente en femenino a la mujer, significa "la persona muy libre y astuta"; Ser como caldo de zorra, es tener falsa apariencia.

Allí no para la cosa. Las comparaciones son innumerables. Y también los documentos. En lengua quechua se le llama Atoc (en Santiago del Estero: Atoj). Según Sold, proviene de los vocablos Atok: *dañino*, y Atohk: *astuto*. Lafone Quevedo aclara que Atoc es zorro y voz general emplada en el Cuzco. En la zona de Salta se le llama Lajra, nombre que también se le dice al individuo chismoso, incapaz de guardar un secreto.

Decir que el zorro pierde el pelo pero no las mañas, a pesar de lo peyorativo de la frase, ubica al zorro en un paralelo con el Viejo Vizcachá, del "Martín Fierro", hecho que le confiere una cierta forma de simpatía nacional. Es aquella que lo califica como "rico tipo". Dice el hijo segundo de Fierro:

"Una vez me dio una soba que me hizo pedir socorro, porque lastimé un cachorro en el rancho de unas vascas. Y al irse se alzó unas guascas para eso era como zorro."

Ahora sí; estamos casi sobre la auténtica personalidad del zorro, Don Juan del gallinero, cuyo doble sentido lo emparenta con los relatos folklóricos de Pedro Urdimales, o Urdimán, o Pedro Limán o Limay, que los alias son muchos y los engañados también.

■ EL GÑERRI PAMPEANO

En lengua araucana-rankel, el zorro es *Gñerri* o *Gñer*. Uno de los principales caciques de las fuerzas del imperio de Callucurá fue Epumer. Su nombre es recordado en una colonia pastoril de la sección XVIII de la provincia de La Pampa. Dice Eliseo A. Tello, en Toponimia Araucana-Pampa, que su nombre se descompone en los vocablos Epu: dos, y Mer: corruptela de la voz rangel, Gner, que es apócope de Gñerri, es decir zorro. La traducción, entonces, de Epumer sería "Dos zorros". Y buen trabajo que dio este "Dos zorros" a las fuerzas de la frontera. También en la misma provincia, departamento Leventué, sección XIII, existe un valle con el nombre de Nerecé. Afirma Tello que Nere es corruptela de Gñerri, zorro; Có, aguada. Con ello se forma: "Aguada del zorro" y, en justicia de los araucano-pampas, acota: "Como los demás animales de la fauna aborigen, el zorro, que es el símbolo de la astucia, no podía quedar sin que su nombre se perpetuara con esta denominación".

Nuestra fauna tiene su mejor homenaje en las denominaciones que los indígenas aplicaron a los accidentes naturales del terreno. De cualquier manera, si el homenaje al zorro fue basado en su astucia, está doblemente justificado. Porque para nosotros heredo españoles y conformados en un ambiente europeo, astutos fueron el general Güemes y sus gauchos, Manuel Rodríguez en Chile, Rommel en Africa, los defensores de Buenos Aires durante las invasiones inglesas. Es decir, aquellos que con pocos medios lograron el triunfo o su cometido, basados en la inteligencia y la estrategia que, en definitiva, es astucia. Entonces, el zorro

tiene, se puede afirmar, su gran parte de héroe.

También existe una leyenda araucano-pampa que relata el castigo que sufrió un indio llamado Coligñer (*zorro colorado*) por desertar de su tribu y pasarse a los cristianos. Cuenta la leyenda que Gnechen (Dios) hizo, en castigo, que Coligñer se durmiera profundamente. Lo desnudó y colgó el recado de su caballo en las ramas de un árbol, al que hizo crecer de tamaño gigantesco, y le largó los caballos. Gnechen le dejó solo el poncho y lo condenó a que se convirtiera en avestruz.

Cuando Coligñer despertó y se vio en esa situación, comenzó a correr a través de los campos mientras el poncho flotaba al viento. Pronto fue solo un alarido en el horizonte, en huida constante, y poco a poco, sus formas comenzaron a tomar la figura del ñandú hasta que *quedar* totalmente convertido, de acuerdo a la condena.

De donde Coligñer (*zorro colorado*), por tal, veloz y rápido en sus movimientos, vino a parar en avestruz, hábil en la gambeta y astuto en el esguince y, en cierta forma, se cumple lo dicho por José Hernández:

"Vive el águila en su nido, el tigre vive en la selva, el zorro en la cueva ajena, y en su destino inconstante, solo el gaucho vive errante donde la suerte lo lleva."

■ JUANCITO EN EL MUNDO

El zorro, raposa, don Juan, juan, juancito, atoc o gñer es el personaje que se da con mayor frecuencia en los cuentos animalísticos de nuestra literatura folklórica. Dice Susana Chertudi en "Las especies literarias en prosa", del libro "Folklore argentino" (varios autores), con referencia a los cuentos de animales: "La mayoría de ellos tienen por protagonista al zorro, encarnación de la astucia, mediante la cual vence a otros animales o se burla de ellos. Otros relatos hay, también, en los cuales el zorro es superado en astucia o habilidad por otro animal."

En la serie interminable de los cuentos del zorro, es en los que actúa con el tigre donde, casi siempre, juancito resulta un astuto burlador. Desde quedarse con la mejor parte de la comida hasta dormir con "la tigre" o desde hacerlo huir atando a la cola del tigre dormido una vejiga de vaca llena de avispa, hasta la estrategia de la retirada luego de obligar al tigre a certificar su presencia y su escondite.

Tal perfecto burlador tiene su paralelo en los cuentos folklóricos cuyo personaje, humano, es Pedro Urdinales. La semejanza llega, en ciertos relatos, a ser tan fiel, que no se puede afirmar con absoluta seguridad si Pedro Urdinales es el zorro o si el zorro es el mismo Pedro Urdinales. Pero la fabulación popular atribuye las mismas características a ambos héroes en las historias donde el hecho heroico está despojado de solemnidad y dramatismo para presentar, de lleno, un carácter festivo.

También interpreta el papel de juez en varios relatos en los que, casi siempre, toma venganza y cobra pasadas acciones del tigre. Así lo consigna Julio Aramburu en "El folklore de los niños", Félix Coluccio en "Le-

EL ZORRO, ESE VIEJO VENTAJERO

DE "FABULA DEL TATU-CARRETA Y EL ZORRO" DE RAMON MELGAR

"ZORROS HAY QUE APROVECHAN CON APLOMO SI HALLAN QUIEN HINCHE EL LOMO"

Por HAMLET LIMA QUINTANA

DAÑINO pero simpático, el zorro ha pasado a ser el símbolo de las acciones taimadas, escondidas, con doble intención. Animal de rapiña, hasta sus virtudes han sido transformadas en defectos, excepción hecha de su actuación en muchos cuentos populares, en circunstancias en que enfrenta a animales más dañinos y agresivos, tales como el tigre. Entonces, el zorro es el héroe. En cierta forma, siempre lo es pues encarna al personaje que triunfa, a pesar de que, a menudo, sólo busca su propio beneficio. Y como es parte de la condición humana admirar al triunfador, así lo sea por medios fraudulentos, el zorro tiene la forma festiva del héroe popular.

■ PRONTUARIO CON MAÑAS

La aplicación de su nombre a una persona indica claramente el prontuario que ha sido confeccionado para el zorro. Dice el diccionario de la Real Academia Española: "El hombre astuto y engañoso que calladamente y sin ruido busca su utilidad en cuan-

EL ZORRO, ESE VIEJO VENTAJERO



yendas y cuentos de la Argentina", etc. Es decir que, en determinados momentos, también se atribuye al zorro sabiduría y equidad. Es que el hombre, que observa en el zorro muchas actitudes que son semejantes a las suyas, le otorga virtudes para salvar, en algo, su participación.

El paralelo con Pedro Urдинаles se acentúa en estos casos. Basta para comprobarlo cambiar el personaje y veremos que las sentencias dictadas por el zorro son las mismas que, dado su carácter, hubiera adoptado el burlador y gracioso Urдинаles.

Berta Elena Vidal de Battini, en su libro "Mitos sanluisenses", refiere la vez en que el zorro fue hombre, Don Juan, y cómo se convirtió en zorro. El comienzo del relato es una viva descripción del zorro o, es lo mismo, de gran parte de la condición humana. Dice: "Aquel hombre parecía el alma de Satanás a cambio de memoria y conciencia. Era sumamente inteligente, todo lo sabía, todo lo pensaba mejor que nadie. ¿Las leyes? Ningún juez las conocía ni las interpretaba mejor que él, pero eso sí en contra de los demás y en su propio beneficio..." Indudablemente, es un zorro. Como zorro, tampoco hay dudas de que se trata de un hombre.

■ CRIA MALA FAMA Y ECHATE A DORMIR

El relato que ofrece la señora Vidal de Battini finaliza en una suerte de "Fuenteovejuna", pues todo el pueblo solicita a Dios que convierta a Don Juan en un animal. Cumplido el pedido, dice el relato: "Maldonado para siempre, ha de ahuyentar a cuantos le oigan, voceando su nombre con fuertes y destemplados gritos, como un aviso humillante de su funesta presencia: Juan... Juan... Juan..."

"Esta es la mala fama del bicho, mi amigo, continuó el narrador, por eso es desgracia encontrar un zorro en el camino".

El final del relato introduce al animal en

la agorería: "Es desgracia encontrar un zorro en el camino". (Pensamos que no han de decir lo mismo los zorreros).

Con referencia a las agorerías y otras especies, afirma el Mágico de Astrakán en el libro "Los sueños explicados", editado por Garnier Hermanos en París e impreso en Bélgica: "Soñar con zorro o zorra: si están domesticados, es señal de amores mal empleados o de confianza en un criado que abusará de ella. Ver una zorra, indica sorpresa por parte de ladrones. Luchar con cualquiera de estos dos animales, es presagio de haberlas con un enemigo astuto del cual se triunfará".

En el "Libro de todas las magias", editorial Saturno, México, se puede leer en el libro IX, cap. I, "De los sueños, visiones, oráculos, ensueños y apariciones", que soñar con zorra es "Picardía; batirse con una zorra, presagio de disputa con un enemigo astuto; poseer una zorra domesticada, anuncia un fatal amor hacia una ramera, o bien una ciega confianza hacia un criado que os engañará".

Pero el zorro, tan festivo, es más serio, mucho más serio que esto porque debe haber participado con Adán en la pérdida del Paraíso.

■ EL ESTRATEGA

El astuto juancito demuestra su inteligencia frente a los gallineros. Mal que nos pese, a él también le gustan las gallinas. La diferencia está en que nosotros las criamos y él se las come con nuestro trabajo. Y sin pagarlas. ¿Sin pagarlas? ¿Acaso el peligro no es un precio?

Estrategia, verdadera estrategia es la que utiliza para el asalto. Aguarda a la noche y llega hasta el gallinero arrastrándose. Escoge el mejor sitio para penetrar. Hecho esto, mata cuantas aves puede y se va llevando sucesivamente sus víctimas, escondiéndolas entre los pastos, en distintos parajes, de

manera tal que, descubierta una gallina, puede salvar las otras presas. También tiene su técnica con las trampas de los cazadores. Es decir, no de los cazadores que lo acechan sino los que cazan otros animales, ya sean liebres, perdices, martinetas, etc. Además, ya en función de nuestra utilidad, cuando no tiene otro alimento, persigue a los ratones, culebras, escuerzos, lagartos, etc.

En los últimos años, en la provincia de Buenos Aires se ha sufrido la violencia de una enfermedad denominada "Mal de O'Higgins" o "Mal de los rastros". Una de las teorías sobre su origen señaló que era debida a un virus portado por la rata de campo, llamada "rata maicera". Y agregó el informe que la proliferación de esas ratas se debía a la mengua de zorros, perseguidos con saña. Los zorros eran los que controlaban y diezaban a las ratas. Pero... el hombre es el peor enemigo del hombre. Y del zorro que, al fin de cuentas, puede decir que también sabe "vivir a lo perro".

■ SER O NO SER

Si al hombre le cuesta toda su vida llegar al conocimiento de quién es, qué es, mucho más, por nuestra culpa, le cuesta al zorro. El tiene lo peor y lo mejor del hombre en su forma de ser, en sus acciones. Pero, no puede llegar a saber quién es, qué es, ni tampoco nosotros clasificarlo y definirlo con precisión y autoridad.

¿Es el ladrón? ¿Es el falso? ¿Es el inteligente? ¿Es el héroe? Esta permanente duda casi metafísica, casi drama y casi Hamlet, puede llevarnos a una conclusión, a poco que observemos.

Está el caso de los dos gallegos que visitaban un zoológico y frente a una jaula quedaron durante largo rato en contemplación. Después de mucho tiempo, uno dijo al otro: "Oye, Manolo: este animal no existe".

Con seguridad, la jaula era del zorro. Porque el zorro no es un animal. Es una condición humana.

EL MAIZ

LA SONRISA ORIGINAL DE AMERICA

*Te abro el terrón por tanto tiempo guardado,
el mismo que pisó la perdiz con su ojo de cielo,
para que lo asombres con la risa
y me quede después el marlo para encender el fuego.*

de "Para sembrar el maíz" (Pampamapa, en la huella del Sur)



El maíz es una de las principales bases económicas mundiales. Especialmente en los países de economía agraria y, con mayor intensidad, en aquellos que pertenecen al grupo de los subdesarrollados y su desenvolvimiento económico depende, año tras año, de las bondades o los desastres de las cosechas.

Vegetal de origen americano, recién después de la conquista del continente fue conocido en el resto del mundo; es decir, que su importancia para la humanidad apenas pasa de los 400 años, mientras que para los americanos se encuentra unido a las primeras culturas existentes y las primeras comunidades que lo cultivaron.

■ EL ALIMENTO

El maíz constituyó, y constituye todavía, la base de la alimentación de los pueblos de América. Sería larga de enumerar la lista de los platos en los que interviene este cereal, así como también en las bebidas alcohólicas por fermentación. Puede afirmarse, sin pecar de exagerados, que el maíz y la quinoa fueron la fuente general de vida de los pueblos precolombinos. Desde nuestros locros y mazamoras hasta las tortillas centroamericanas y de México, el maíz ha presidido también la fuente de trabajo del hombre americano y estuvo unido a la aparición de los arados de palo, los palos cavadores, integrando, además, el sistema religioso de los primitivos pobladores.

Hasta el pan. Este pan nuestro de cada día recién es de trigo en América después que los españoles lo sembraron por primera vez en Morón, provincia de Buenos Aires, hace poco más de trescientos años. Hasta entonces, era de maíz.

■ EL DIOS DEL MAIZ

Dice Rebeca Carrión Cachot de Girard en "La religión en el antiguo Perú": "La asociación de la deidad del maíz con el Dios Solar es un pensamiento religioso general en las

antiguas culturas peruanas. En Tiahuanaco los rayos del tocado de los dioses terminan en mazorcas de choclo o en cabezitas de felinos, cóndores y serpientes; en Kollawa (Pacheco), ocurre lo mismo; en el arte Chimu, Casma, Huaura, Ancón y Supe, igualmente el Dios del Maíz se confunde con el Dios Solar".

Por lo tanto, la divinización de esta planta crea una verdadera filosofía religiosa. Además, el maíz figura como planta sagrada en la religión andina y en favor de su mayor rendimiento se originaron numerosos ritos integrantes del culto.

Dice también la misma autora que "ofrenda preciada para los dioses fue el maíz, del que se tributaban los más hermosos exponentes de la cosecha, como cañas cargadas de numerosos frutos, mazorcas de gran tamaño o choclos con granos de diferentes colores. Su harina mezclada con sangre de llama constituía una sustancia sagrada con la que se asperjaba la tierra y las semillas para su aumento".

Esta última parte, la harina mezclada con sangre de llama para la abundancia de los frutos, tiene su similitud con las ceremonias de la siembra en los valles calchaquíes. En esas zonas se toman dos figuras de barro representando al toro con orificios en la boca y en el lomo. Dentro de una de las figuras se echa aguardiente y en la otra chicha de maíz. También se hace un tercer torito de llicta destinado para coquear. Posteriormente se derrama sobre la semilla destinada a la siembra, por la boca de las figuras, el aguardiente y la chicha, así como un poco de coca y llicta. Por supuesto que el sincretismo hace que, además, se utilice agua bendita.

En la quebrada de Humahuaca la ceremonia varía. Cocinan loco de maíz y librillo de vaca para derramar sobre las espigas destinadas a la siembra. Igual utilización hacen con chicha y aguardiente colocados en dos pequeños cántaros gemelos o *yuritos*.

El resto de la comida se entierra en el centro del rastrojo preparado para la siembra, con coca y llicta, mientras el oficiante invita a Pacha Mama para que conceda su protección con la mágica y sacramental invocación: Pacha Mama, Santa Tierra Kusiyá Kusiyá.

Retornando al Dios del Maíz de los antiguos peruanos, los cronistas españoles de la conquista alcanzaron a presenciar ceremonias destinadas a obtener abundante producción de frutos. A los dioses Atagujo, Pachacamac y Wiracocha le pedían, especialmente, maíz. En "Extirpación de idolatría", dice Arriaga refiriéndose a un pueblo cercano a Lima: "La Huaca Huancarquiaco, que estaba en medio de la plaza de un pueblo, era la guarda de él; otra llamada Chenacoto, que servía para el aumento del maíz; y otra llamada Llacapa, que era la que criaba. En Santiago de Carampoma, fuera del pueblo, avía una capilla, y no pareciéndole bien al Visitador, aunque tenía por nombre la Magdalena, la mandó derribar, y en ella se hallaron cuatro Zaramamas".

La Zaramama es la madre del maíz y aclara Arriaga: "es una como muñeca hecha de cañas de maíz, vestida como mujer con su anaco y lliclla, y sus topes de plata, y entienden que como madre tiene virtud de engendrar y parir mucho maíz".

Por su parte, Mariano Izquierdo Gallo, en "Mitología Americana", denomina a la madre del maíz como Mamazara, es decir, efectúa la inversión de los términos del nombre. Señala que, según el historiador español Acosta, "cogen una porción del maíz más granado que crece en sus campos y lo colocan en un granero especial; lo llaman Piria y con ciertas ceremonias lo celan tres noches". Acotamos nosotros que aquí aparece lo acostumbrado de las tres noches necesarias para el milagro, según documentos esenciales de la magia y la poesía.

En el "Popol Vuh", antiguas historias del Quiché, pueblo indígena de Guatemala, libro escrito pocos años después de la conquista en lengua quiché y ayuda del castellano, donde se relata la historia y tradición de los antiguos quiché, dice en una de las lecciones del capítulo IV de la segunda parte: "Ay, pecadora, desgraciada de mí ¿Adónde he de ir a conseguir una red de maíz, como se me ha ordenado?, exclamó. Y en seguida se puso a invocar al Chahal de la comida para que llegara y se la llevara. Ixtoh, Ixcamil, Ixcacau, vosotras las que cocéis el maíz...". "Y a continuación cogió las barbas, los pelos rojos de la mazorca y los arrancó, sin cortar la mazorca. Luego los arregló en la red como mazorcas de maíz y la gran red se llenó completamente".

El Chahal es el guardián de las sementeras y, según interpreta Brasseur, Ixtoh, la diosa de la lluvia; Ixcamil, la diosa de las espigas del maíz amarillo, e Ixcacau, la diosa del cacao. Pero en todo ello, como fácilmente puede observarse, el maíz continúa con su sentido mágico-religioso, es el Dios equiparado al Dios Solar, fuente de vida y generador de fertilidad.

■ USOS Y SUPERSTICION

Desde la barba hasta el marlo, todo es utilizable en el maíz, sin dejar de lado la chala ni la caña. Demasiado conocida es la uti-

lización de la barba de choclo en infusiones medicinales. Su principal y más difundido uso es como diurético. Es difícil que un riñón se resista a funcionar ante un buen té de barba de choclo.

Pitar un chala, tabaco de pobre, dicen. Pero debe ser una de las formas más antiguas y más puras del buen fumar. El tabaco envuelto en la hoja del maíz. No puede darse nada más americano, puesto que tabaco y maíz reconocen una misma tierra de origen.

¿Cuánto fogón de barro habrá tenido y tiene todavía su cajón con marlos preparados para encender el fuego! Material combustible, es el elemento más utilizado para iniciar la ceremonia del fuego en el altar familiar que es el fogón de la cocina de campo.

¿Hay no hay más difundido tapón para botella sin corcho que un buen marlo. En cuanto a la caña y la chala, de sus bondades pueden —si pudieran— hablar los cerdos en engorde. Basta darles su porción, dos veces al día, para lograr los kilos necesarios para una buena factura.

En los sucesos mágicos, dentro de los anuncios y señales, dicen que cuando los choclos se dan "amichos" o amichados, es decir, gemelos, pronto morirá el jefe de la familia. Pero no se asusten los agricultores. Siempre hay amichos en sus cosechas y ellos, afortunadamente, continúan alimentando a los ciudadanos. En general, el rendimiento abundante de algo suele interpretarse como anuncio de infortunio. Habría que preguntar si piensan lo mismo los dueños de esas cosechas.

En "Leyendas y cuentos de la Argentina", relata Félix Coluccio que, entre los guaraníes, un indio que intentó aplacar las iras de Tupá, cuyo culto habían olvidado sus hermanos, "se ofreció para ser inmolado cuando el cacique anunció que de esa manera volverían a la región la abundancia y el bienestar". Enterrado en una fosa, quedó sobresaliendo sólo su nariz. Transcurridos los días (deben haber sido tres, con sus

tres noches necesarias para el milagro), los indios observaron con sorpresa que, del lugar donde estaba la nariz, había nacido una planta "cuyo fruto era una espiga con granos amarillos, a la que llamaron *ayutí*, que en lengua guaraní significaba nariz del indio. Probaron *ayutí* y lo hallaron tan sabroso que, a partir de entonces, constituyó la base de su alimentación".

■ EVOLUCION

Desde el palo cavador y los ritos religiosos del maíz hasta la actual utilización de la planta, media un mundo. Ese mundo es la distancia que existe entre la magia, la religión y la poesía, frente a la economía y la industrialización de los pueblos. La distancia que media entre un asombrado Cristóbal Colón y las líneas rectoras de la Bolsa de Cereales y los mercados internacionales. Entre el hombre sometido a su propio esfuerzo y sus creencias, y el hombre dentro de los esquemas modernos.

Hoy, podemos afirmar con seguridad, el maíz es un claro índice dentro de los valores económicos. Pero fue un alto índice dentro de los valores espirituales del hombre. Y esto, en el esquema donde nos movemos actualmente (¿nos movemos?), no tiene vigencia.

Creemos, firmemente, que la flor oficial americana es la flor del maíz. Un penacho altivo, pero pobre, áspero pero estético, sin orgullo pero generoso, sufrido pero insistiendo, año tras año, a pesar de los golpes.

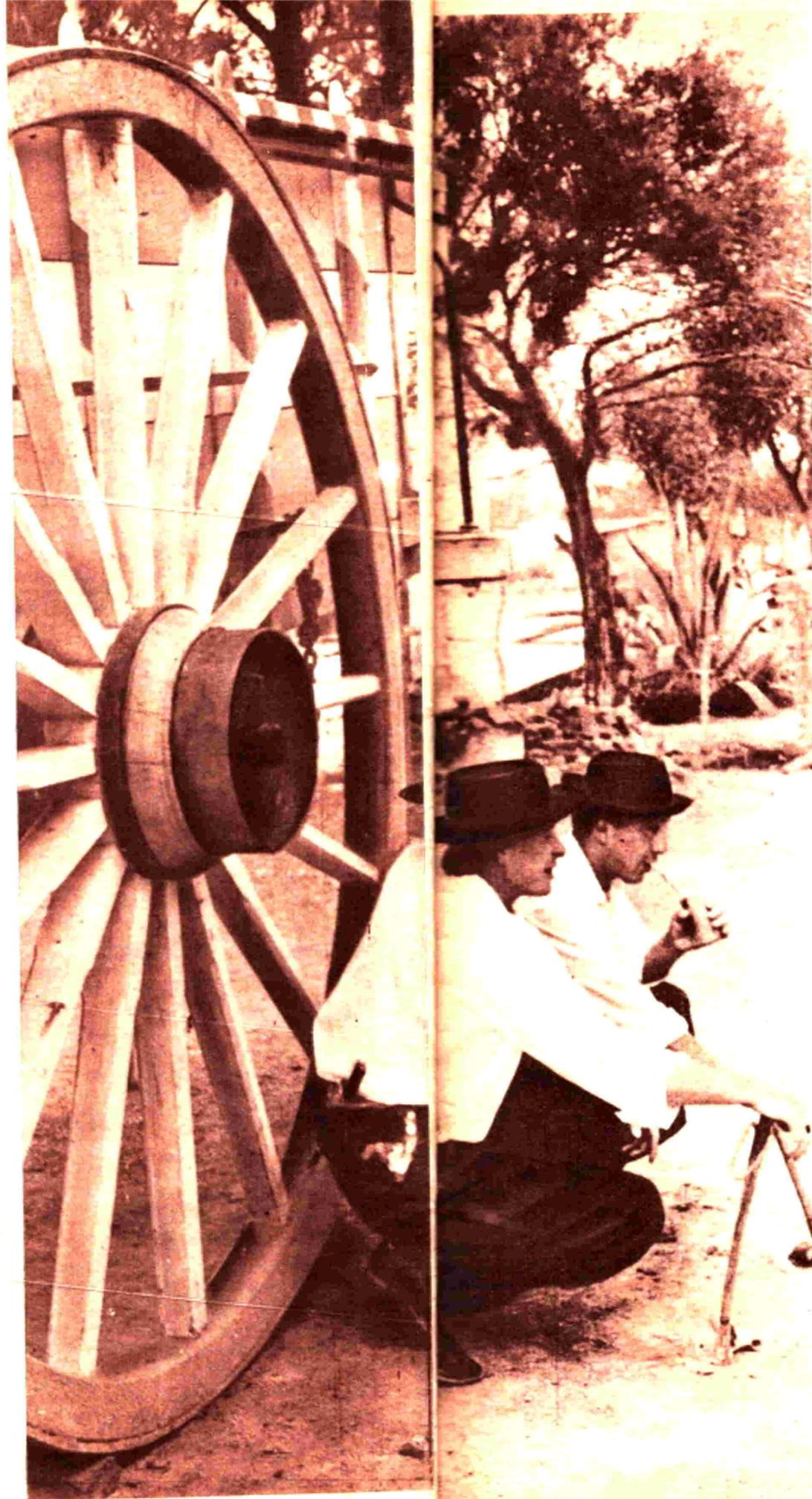
Y el asombro siempre perdura ante esta amplia sonrisa original de América, este maíz al que, para que multiplique sus granos, le decimos:

*"He cruzado una rama de eucalipto
sobre el horcón, en tu homenaje.
He preparado mi asombro para el día
en que el viento se ponga ranco entre tu
chala.
Para entonces habrá madurado la lliclla y
mi deseo".*



Figura sembrando el disco solar, con rayos en forma de choclos. Cerámica precolombiana, existente en el Museo Larco Herrera (República del Perú).

LA YERBA MATE, LA "HIERBA SANTA"



La yerba mate (*Ilex paraguariensis*) es originaria y típica de América, con área de dispersión en Argentina, Paraguay y Bolivia. Tal es su arraigo en este continente que los cultivos ensayados en otras partes del mundo han concluido en el fracaso. Su intenso consumo debido a la costumbre difundida del mate ha dado origen a una industria que, en nuestro país, está centrada, especialmente, en la provincia de Misiones. Dice Pedro Massiac en "Memoria acerca del establecimiento de una colonia en Buenos Aires", 1664, publicación de Raúl Molina, Buenos Aires, 1955, que "hay una hierba que llaman la 'Hierba Santa' que es prodigiosa y que constituye el más importante comercio entre los habitantes del país. Naciendo solo allí (Paraguay), se trafica por todas las Indias y su consumo es común a los españoles y a los indios, los cuales se privarían de comer antes que ayunar de esta hierba que, a todas horas, la preparan con agua caliente como chocolate. Aseguran que cura toda suerte de males y en los lugares que falta, la pagan a peso".

■ DE VENENO A SANTIDAD

La Caá, nombre dado a la yerba, era utilizada por los indios para dar energías y, además, para evitar la necesidad de ingerir alimentos. En cierto forma, su utilización era parecida a la hoja de coca, pues también la yerba era mascada. Usada con moderación —refieren los relatos— era yerba benéfica, pero su abuso podía provocar la muerte. De tal forma, dice Guillermo Izquierdo Gallo en "Mitología Americana" que "el antiguo misionero del Paraguay, P. Antonio Ruiz de Montoya, fue testigo ocular de grandes osamentas de indios, halladas en los yerbales o plantaciones de Caá, en el Mbaracayú. Con tal precedente, no debe extrañarnos que dicho misionero atribuyera el descubrimiento del Caá a origen diabólico".

Error lamentable esto de atribuir su origen al diablo, pues si bien el diablo tienta, nunca mata. Apenas si llega a pobre diablo... En el año 1592, el entonces gobernador del Paraguay, don Hernando Arias de Saavedra, alarmado por los funestos efectos del Caá, trató de destruirlo y apartar de su cultivo a indios y españoles. Hablando a los naturales les dijo: "No extrañéis esta demostración, porque me mueve a ella el gran amor que os profeso; pues oigo que me dice presajioso el corazón que esta yerba será fatal ruina de vuestra nación. Y ojalá ninguno de vosotros hubiera descubierto a los españoles el pernicioso uso de ella, que tan caro os costará en los tiempos futuros".

Equivocado andaba el nombrado gobernador. Equivocado en agricultura, equivocado en industria, en comercio y en economía. Y equivocado también en cuanto a la maldad de la yerba mate.

Por su parte, el oidor de la Real Audiencia de Chile, doctor Gaspar de Escalona Agüero, escribió su "Gazophilacio Regio Peruano" que en las provincias del Paraguay era general opinión que San Bartolomé "la mostró y descubrió a los naturales". Afirmación a la que el P. Pedro Lozano, en "Floresta de leyendas rioplatenses", responde diciendo que "muy dudoso es este principio, ni sé que haya habido tal persecución, pues ni la menor mención se halla en papeles antiquísimos que tratan de esta yerba, ni rastro alguno por estas partes de que discurrese por ellas este gloriosísimo apóstol".

De cualquier manera, en algo quedó arraigada la creencia, pues muchos pobladores del Paraguay, aún hoy, ante la presencia de achaques o enfermedades tienen la costumbre de tomar mate mientras invocan el favor del santo.

Agrega Lozano que el licenciado Diego de Zevallos, en su docto "Tratado del Recto. Uso de la Yerba del Paraguay", impreso en Lima, año 1667, expresa que descubrió su uso y aún le dio la virtud Santo Tomás Apóstol, que llegado desde Brasil predicando el Evangelio hasta la provincia de Mbaracayú, halló selvas dilatadas de yerba mate, cuyas hojas eran mortífero veneno "pero tostadas por el santo apóstol, perdieron en sus manos y en el fuego todo lo nocivo, quedando eficaz antídoto. Y por esta razón decían los indios que siempre tuestan la yerba para usarla, porque les enseñó el santo, experimentarían sin esa diligencia los fatales efectos de su maligna ponzoña, pues es muy conforme a la doctrina del príncipe de la medicina, Galeno, que el fuego en la torrefacción hace perder a las cosas venenosas, sus activas cualidades".

Es decir que, después de estas noticias dadas por los comentarios de la época, la yerba mate pasó de venenosa y diabólica, a benéfica y "Hierba Santa". Algo así como la incorporación, a través de las etapas de investigaciones, del mundo de las sombras al mundo de la luz. Pero los indígenas continuaron, por mucho tiempo, masticando sus hojas.

■ EL CURALOTODO

Expone Berta Vidal de Battini en "El léxico de los yerbateros", que "Tereré es la bebida que se obtiene por maceración de la yerba en agua fría. Los conquistadores españoles aprendieron de los indios guaraníes el uso de la bebida preparada con las hojas de una planta de sus selvas, la Caá, tostadas

y molidas, puestas en maceración en agua fría o preparadas en infusión con agua caliente. Según la tradición indígena y la comprobación de los españoles, aplacaba el hambre y la sed, aliviaba el calor del clima tórrido, daba nuevas energías a los miembros extenuados por la fatiga y curaba numerosas enfermedades".

Esta afirmación de la señora de Battini —afirmación documentada— de que "los conquistadores españoles aprendieron de los indios guaraníes el uso de la bebida..." etc., destruye las leyendas de que fueron los españoles que enseñaron su utilización. Menos mal, porque de no ser así caeríamos otra vez en lo sucedido, por ejemplo, con el tomate, que siendo de origen americano fue técnicamente empleado por los italianos hasta parecer los inventores del "pomodoro".

Los españoles que, en la época de la conquista adoptaron su uso fueron combatidos en extremo. Escribió el padre Antonio Ruiz de Montoya que "era reputado por hombre infame el que la tomaba; y aun se llegó a prohibir su uso con excomunión, sino a los que recetaba el médico por algún achaque".

Y llegamos a algo significativo: "sino a los que recetaba el médico por algún achaque".

Así, en primer término, los españoles la usaron para provocar vómitos. Posteriormente fue utilizada en polvos, para secar y limpiar las llagas húmedas, como diurético, para "calentar a los fríos y enfriar a los calientes", como digestivo, según el licenciado Zeballos "para disipar los flatos" y también que "prohíbe la putrefacción y los vapores nocivos al cerebro y al corazón" y que "generalmente es buena para todos los dolores de vientre, intestinos, hígado, hipocondría y otras muchas incomodidades que cada día confirma la experiencia".

Además, señala el recetario autóctono, sirve para atenuar la melancolía, contra el cólera si se toma con zumo de limones o naranjas, como antídoto contra todo veneno si se bebe mezclada "con piedra bezar", así como tanto para engordar como para adelgazar, es excitante del apetito y, por último, contra las enfermedades venéreas.

Claro que todo esto debe ser tomado con mucho equilibrio. Un equilibrio que es muy difícil de mantener, tanto en el ataque como en la defensa de alguna cosa. Porque en realidad, la yerba mate ni es diabólica ni tiene las propiedades del milagro. Creemos que va más allá todavía, más al centro del hombre: es complemento de su meditación y de su amistad.

■ EL PREMIO DE DIOS

La leyenda de la Caá Yari, la Abuela de las Yerba, relata el origen de la planta según la creencia guaraní, modificada en la época de la dominación jesuítica. Relata Juan B. Ambrosetti en "Supersticiones y leyendas", que Dios bajó a la tierra con San Juan y San Pedro. Cansados de caminar arribaron a casa de un viejo que tenía una hija joven y bella. El viejo amaba tanto a su hija que, para conservarla inocente, vivía en el medio del monte. A pesar de ser sumamente pobre, el hombre hospedó a los forasteros y, en su obsequio, mató la única gallina que poseía para brindarles comida.

Agradecido, Dios lo llamó luego y le dijo: "Tú que eres pobre has sido generoso; yo te premiaré por esto. Tú posees una hija que es pura e inocente y a quien quieres mucho; yo la haré inmortal, para que jamás desaparezca de la tierra".

Y Dios la transformó en la planta de yerba mate, y desde entonces la yerba existe y aunque se corte vuelve a brotar.

Pero los "mineros" o peones encargados de desgajar la planta en el monte, afirman que

en vez de transformarla en yerba la hizo dueña de la planta y que Caá Yari ayuda a los trabajadores que hacen un pacto con ella.

Para realizar el pacto hay que esperar a la Semana Santa y prometer formalmente vivir siempre en los montes, jurando no mantener relación alguna con otra mujer. Luego se debe concertar una cita con ella junto a una planta de yerba mate, depositando un papel con el nombre y la hora del encuentro. Según la leyenda, la Caá Yari probará el valor del minero arrojando, antes de presentarse, víboras, sapos, fieras y otros animales sobre él, con el objeto de probarlo.

Si la prueba es pasada aparece la Caá Yari, joven y rubia y, renovados los juramentos de fidelidad, cuando va a cortar leña queda dormido mientras la diosa le prepara el "rairo" (paquete de hojas) y como es invisible para los demás, se sube sobre el atado para aumentar su peso en el momento que llega a la balanza.

En caso de no cumplir el minero su juramento de fidelidad y mantener relaciones con otra mujer, la Caá Yari lo mata.

Esta leyenda, evidentemente femenina, es una síntesis de posesión. Pero tal ha sido la habilidad del matriarcado que, en realidad, la Caá Yari no es la dueña de la yerba mate sino la dueña del hombre, a quien la posesión puede llevar a la misma muerte "en caso de infidelidad". Pero la leyenda no establece límite para los clientes de la diosa...

■ LA ECONOMÍA

En cuanto un producto comienza a extender su consumo, aparecen los sistemas para su mayor producción y demanda. Así, las cosas comienzan muy temprano para la yerba mate.

Por cédula real del 31 de octubre de 1637, Felipe IV mandó se impusiera sobre ella algún derecho, hecho que no se realizó "por juzgarse impracticable a causa de ser cosecha de indios y su tráfico de incierta y difícil averiguación".

El comercio se intensificó luego en Perú, Chile, Río de la Plata y España. Su uso demandaba cada año una mayor explotación y el número de arrobas anuales insumidas superaba las 36 mil (en 1790), siendo en 1620, de 14 mil arrobas.

El 7 de febrero de 1802 aparece en "El Telégrafo Mercantil", un artículo sobre "Las virtudes de la yerba del Paraguay", y en 1820, el sabio Amado Bonpland decidió dedicarse a la explotación de la yerba mate y se asentó con destino a Misiones y Corrientes.

Posteriormente, en 1910, se inician en Misiones las plantaciones y cultivos para su explotación racional y entre ese año y 1926 se plantaron en ese territorio alrededor de 18 millones de plantas. Gracias al producto, Misiones se convirtió en uno de los más activos territorios de la Nación.

■ EL MATE

Según los documentos, la bombilla fue inventada por los españoles. Es decir, que los conquistadores colaboraron con el medio de comunicación. Porque, en realidad, la bombilla es solo la vía normal de comunicación entre la infusión y el individuo. Muy español el invento. Sobre todo, recordando a Colón...

Pero el mate, como símbolo, constituye la síntesis de la meditación y de la amistad. Hay un gesto de introversión en el hombre que sorbe por la bombilla. Hay un gesto de amistad en la mano que brinda el mate.

Y, en definitiva, el mate es la sublimación de la yerba mate. Porque en él se condensan las leyendas, la medicina y la economía de la Caá. Y el mate, además, como la Hierba Santa, no ha podido ser trasplantado.

Hamtet Lima Quintana

EL TABACO

HUMO DE HECHICERIA

AMÉRICA fuma desde hace mucho tiempo. Cuando llegaron los conquistadores españoles ya había llegado a la mayoría de edad y el tabaco era un común denominador del habitante natural. Planta originaria de este continente, su uso era múltiple —lo sigue siendo— y, en ciertas regiones, tenía una utilización semejante y paralela con la hoja de coca, como estimulante y mitigador del hambre. Pero en la actualidad, la mayor utilidad que presta el tabaco es el ingreso de un impuesto muy productivo para todos los gobiernos del mundo.

■ LAS VENTAJAS

Según algunas opiniones, el tabaco no ofrece al hombre, real y verdaderamente, ninguna ventaja. Aunque ha sido determinada con exactitud la producción de una cierta vitalidad o lucidez que el tabaco da, usado con moderación, en lo referente a las virtudes gustativas, olfativas y, en general, en las actividades de la mente. Tal vez a este último motivo se deba que el acto de fumar está casi siempre unido a la acción del trabajador intelectual.

Por otra parte, el uso de la nicotina en la medicina está hoy generalizado. Pero, en rigor de verdad, ese uso no es privilegio de los descubridores europeos ni de la avanzada de la ciencia, dado que ya los cronistas de la época de la conquista relatan diferentes usos que los indios daban al tabaco para la cura de numerosas enfermedades.

■ CRIMEN Y CASTIGO

Difundido en Europa pocos años después del descubrimiento de América y ya efectuados los trasplantes en el resto del mundo, el tabaco debió sostener una fuerte lucha antes de imponerse definitivamente.

En 1604, el rey de Inglaterra Jacobo I, declaró que el tabaco debía prohibirse como "mala hierba". Viendo que su uso se iba propagando, en 1619 publicó un libro titulado "Misocapnos", dirigido contra los fumadores.



Una plantación de tabaco en Misiones. Seis variedades de tabaco se cultivan en la provincia de la Tierra 102.

En 1624, el Papa Urbano VIII excomulgó a los que tomaban tabaco en las iglesias.

En Transilvania, un decreto publicado en el año 1689 amenazaba con la confiscación de sus bienes a los que cultivasen tabaco, y con multa de 3 hasta 200 florines a los que hiciesen uso de él.

Una suerte semejante o peor tuvieron los primeros que intentaron introducir su uso en Persia, Rusia y Turquía. Amurates IX, emperador de Turquía, prohibió la propagación del "narcótico" mandando que al que infringiese esta disposición se le cortasen las narices y los labios.

La primera defensa del tabaco, por supuesto, estuvo a cargo de un poeta: en 1628 Ra-

fael Thorius publicó, en honor de la planta perseguida, un poema titulado "Hymnus tabaci". De donde se comprueba que el humo justifica sus figuraciones a través de la poesía.

■ EL HOMENAJE DE LOS HOMBRES

Los españoles fueron los primeros europeos que conocieron esta planta en Tabasco, en la región del Golfo de México. Por lo tanto le dieron el nombre del lugar donde lo habían encontrado. También se lo designó como *Nicotiana*, nombre que significa un homenaje a Nicot, a quien en el año 1560, siendo embajador de Francia en Portugal, dio conocimiento de esta planta un mercader

flamenco. En Lisboa, Nicot presentó el tabaco al gran prior y luego, a su regreso a Francia, lo presentó a la reina Catalina de Médicis. Por ello se la llamó entonces *nicotiana*, *hierba del gran prior* y *hierba de la reina*.

De donde, la que en principio fue planta maldecida, también en su principio sirvió para los grandes homenajes; testimonio son los ofrecimientos a un embajador, un gran prior y una reina de la casa de los Médicis. ¿Y qué menos puede merecer el humo, tan unido a la poesía y al milagro?

■ EN LA MITOLOGÍA

Entre los mitos del Brasil, describe Mariano Izquierdo Gallo en su libro "Mitología Americana", la leyenda de "Atuarroddo". Dice que esta mujer recibió un día a su marido que regresaba de caza cargado con una gran serpiente Anaconda. Atuarroddo la tomó en sus brazos, pensando en que tenía comida para varios días, cuando un hilo de sangre de la serpiente "corrió por su seno hasta entrarse en ella".

La mujer gestó un hijo pero, con terror y asombro, comprobó que su hijo era cría de Anaconda, es decir, serpiente. El animal salía de su vientre y siempre regresaba a él. Atuarroddo fue entonces hasta la casa de sus hermanos mayores y les dijo:

"Hermanos míos, mirad lo que me ha pasado. El hijo que llevo en mis entrañas no es de especie humana, sino un aroe, esto es, un espíritu".

Fueron todos hasta el pie de un árbol llamado *agua*, donde la mujer preguntó: "¿Quién cogera las frutas para yo comer?"

La serpiente, desde dentro de su seno, respondió:

"Madre mía, yo voy a subir al árbol y te alcanzaré las frutas para que comas".

De inmediato, la serpiente se deslizó desde la mujer y subió al árbol. Atuarroddo entonces huyó, por lo que el reptil bajó apresuradamente del árbol, pero los hermanos de la mujer le dieron muerte a garrotazos, luego hicieron fuego y quemaron a la Anaconda.

Algunos días más tarde, volvieron a pasar por el lugar y comprobaron que de las cenizas de la serpiente habían nacido el achote, la resina, el tabaco, el maíz y el algodón. A esto se debe —continúa la leyenda— a que en el día de hoy los indios bororos usen resinas y achote para embellecerse y fumen tabaco y coman maíz y hagan de algodón sus collares.

Este origen mitológico del tabaco en la muerte y transformación de la serpiente, tiene su base en las creencias de la lluvia y la fertilidad. No se debe olvidar que el más esencial símbolo de la lluvia es la serpiente, fuente de vida y generador de cosechas. De ahí que el tabaco figure entre los vegetales cuyos productos surgieron directamente por la transformación de la serpiente.

■ SANA, SANA

En el siglo XVIII, los primitivos habitantes utilizaban el tabaco como medicina para numerosas afecciones. Los conquistadores descubrieron que los indios aplicaban esencia de su resina sobre ciertas llagas y documentaron sus efectos. Posteriormente, las llagas se curaban en corto tiempo.

También lo usaban como vomitivo para la cura de algunos desarreglos de orden digestivo, así como estimulante del sistema nervioso y de los sentidos. Aspirado en polvo por las narices, provoca el estornudo y causa una abundante evacuación de serosidad. Además, según se refiere en los relatos de los cronistas, puede ser útil en los casos de *apoplejía* y de *alestargamiento*.

Por otra parte, es conocido el uso que el pueblo da, aún hoy, al tabaco para la cura de los rosales y otras plantas atacadas por el pulgón. En esos casos, se deja en maceración durante unos días y luego se rocían las partes infectadas. El método es infalible.

Pero, como toda exageración es fatal, se cuenta el caso del poeta Santenil, que murió en medio de violentos vómitos y de dolores atroces ocasionados por un vaso de vino en el cual se había mezclado un poco de tabaco.

Pero este dato no debe ser tomado muy en cuenta dado que parece provenir de la "Liga de la templanza". Además, los poetas generalmente son así de absurdos, puede matar un vaso de vino y una pizca de tabaco. Es decir, el último vaso de la bordalesa y la última pizca del quintal de tabaco.

Por otra parte, hay que tomar también la opinión de los pesimistas. Ellos dicen que el uso prolongado del tabaco debilita la memoria y destruye en parte la delicadeza del olfato; produce vértigos, cegueras y hasta parálisis. En verdad, como el autor de esta nota es optimista, afirma que no la hubiera podido escribir sin la ayuda del humo de los cigarrillos.

Tampoco es posible olvidar que la farmacopea moderna utiliza la nicotina y sus numerosos derivados en la fabricación de medicamentos destinados al tratamiento de enfermedades y estimulantes del crecimiento. Y en este caso, el conocimiento del empirismo de los médicos tribales y los hechiceros ha sido muy útil para los investigadores y científicos.

■ EL HUMO DE LA MAGIA

Para los indígenas el tabaco tuvo —y tiene— un fuerte sentido mágico. Los sacerdotes, hechiceros y augures, antes de pronosticar los resultados de una guerra aspiraban el humo de esta planta por las narices y por la boca; otros empleaban el mismo medio "para despertar los espíritus".

Entre los indios Bora, de la selva peruana, en el nacimiento del río Amazonas, el consejo de notables se reúne y, como principio, el jefe toma esencia de tabaco para impregnarse de fuerza mágica. Este hecho sucede en la actualidad, como lo documenta Rafael Girard en su libro "Indios selváticos de la Amazonia peruana". Además, señala que "coca y tabaco son dos sustancias de uso asociado y de naturaleza mágica. Mientras coquean la men la esencia de tabaco".

También refiere Rafael Girard las costumbres y usos del tabaco —en la actualidad— de los indios Omaguá. En especial, el empleo de la planta que efectúa el *shamán*, divino y hechicero de la tribu. Dice que "esta importante en las curaciones es *cañabo*, también llamado *hierba santa*, que el curandero usa en su pipa ceremonial". Relata de inmediato una sesión de curanderismo realizada por Francisco Schuña, actual *shamán* de San Salvador, Perú. Destaca que el enfermo debe proveer 350 gramos de tabaco para alimentar a la pipa ceremonial. "La técnica empleada por el hechicero —di-

ce—, para producir humo, difiere de la usual. Traga la mayor cantidad posible de humo, reteniéndole, y lo expela mezclado con saliva, en medio de eructos. Esa baba espesa, cargada de humo, se llama *ayachay*; la reabsorbe y vuelve a arrojar el humo y la baba, en torno a la casa donde se encuentra el paciente. Además, sopla humo húmedo sobre su propio cuerpo, sobre el de su ayudante y de los concurrentes. Esta ceremonia previa tiene por objeto ahuyentar a los seres malignos del lugar y de las personas. Sigue tragando humo y echando baba, hasta que se intoxica".

El relato continúa con la descripción del éxtasis del *shamán* hasta que los espíritus efectúan el diagnóstico de la enfermedad. Por último, dice Girard que "el tabaco tiene uso general en la medicina indígena. Su humo es el antídoto más poderoso contra los entes malignos; de allí la considerable importancia de esta solanácea entre los selváticos, que no conciben a la enfermedad como un estado patológico, sino como un mal psíquico, producido por causas sobrenaturales".

Asimismo, el tabaco es usado para convocar la lluvia. En esos casos, el hechicero realiza la ceremonia mientras expela el humo de la pipa ceremonial, inclinado sobre la tierra, en una figuración del viento agrupando las nubes fertilizantes.

En las sesiones de macumbas del Brasil, el tabaco tiene un sentido mágico-religioso. Así el oficiante fuma su cigarro y arroja el humo sobre los participantes de la ceremonia.

Toda esta aplicación mágica y hechicera del tabaco es comprensible, dado que el humo siempre ha maravillado al hombre. Cuanto más si, en el caso del tabaco, es posible que el individuo mezcle primero al humo con sus propios humores. Porque el humo, para el hombre, es el misterio. Y, en definitiva, el misterio es la poesía.

■ OIGA DON, DEME UN CHALITA

Pero el buen fumar tiene su gloria, es decir, su parte de orgullo personal y su sublimación. Porque esta vida que llevamos, donde el tabaco está totalmente industrializado y es fuente productora de ingresos destinados a solventar los déficit presupuestarios, obliga al apresurado uso del cigarrillo standard, sin personalidad y hasta, en la mayoría de los casos, adulterado.

Pero el fumar con prosapia exige el uso que va desde el buen cigarro de hoja, alternativa que da el dinero, hasta el folklórico "pitar un chala", amalgama de América por la conjunción del tabaco y la hoja del maíz, o el armado del cigarrillo con el tabaco picado y guardado en la tabaquera de cuero de avestruz.

Fumar así, tiene otro sentido que el puro vicio o placer de echar humo o de mejorar la actividad nerviosa. Tiene un sentido, también mágico, de culto a los antepasados.

Y, por último, el humo del tabaco es una parte del sueño. En él se desdibujan los contornos de las cosas y nos queda la esencia de unas figuras, algunos elementos que, a veces, se parecen mucho a la felicidad. Que también es humo.

El autor de esta nota comprende ahora que debe poner punto final, pues se ha quedado sin cigarrillos.

HAMLET LIMA QUINTANA

EL ALGARROBO, ARBOL POR EXCELENCIA

"Por madurar la algarroba
el cogoyo canta y canta..."

del Copleto Popular.

UN suicida como Judas tenía, lógicamente, que buscar un árbol que fuera el "árbol por excelencia", para colgar de él todo el peso de sus remordimientos. Judas no se ahorcó en cualquier momento sino cuando la acusación de su conciencia estuvo madura y, en forma principal, cuando encontró delante suyo a un algarrobo. Porque Judas, aparte de representar el símbolo de la traición, es el símbolo del suicida maduro, es decir, de aquel que, habiendo analizado sus posibilidades sobre el futuro, comprende que fuera de sí ya no existe nada porque su auto-destrucción ha sido completa. Y entonces, con esa madurez, decide terminar sus días. Para ello, como brazo justiciero, utiliza al algarrobo. Que también es el árbol de la madurez.

■ CUANDO MADURA EL VERANO

Algarroba y coyuyo van siempre unidos como el verano y la siesta. Porque el coyuyo (la cigarra) canta sólo en el verano y, según dice el pueblo, hace madurar los frutos del algarrobo. Y, aunque algunos aseguran, en contrario, que el coyuyo canta porque es la época de su canto y, en forma coincidente, es el tiempo de la madurez de la algarroba, no podemos olvidar que la cigarra es el poeta de los insectos y, por lo tanto, quien da madurez a las cosas.

En muchos lugares del mundo las leyendas populares atribuyen la madurez de los frutos al canto del grillo. Y esas mismas leyendas unen al insecto cantor con el misterio del quehacer poético. Aunque más no sea para llamarlo: vago.

Porque, dicen, la cigarra y el grillo no trabajan y se pasan el verano cantando. Pero, algunos pueblos con fe creen que, en el caso de no cantar el coyuyo, el algarrobo quedaría con sus vainas verdes, sin madurar. De donde tenemos el caso de que, por similitud con el ahorcamiento de Judas, el coyuyo vie-

ne a ser la conciencia del algarrobo, autora de su madurez.

■ NACIMIENTO DESPUES DEL CASTIGO

Según las leyendas diaguitas, con mezcla de catolicismo, en tiempos remotos la tribu "incurrió en abominables excesos, con abandono de los deberes para con Dios. En vez de servirle del maíz para su alimento cotidiano, dieron en fermentarlo e inventaron la chicha y no pararon hasta embrutecerse con tremendas y continuas borracheras". En castigo, Dios "cerró los cielos y no envió lluvias sobre los campos" a raíz de lo cual los diaguitas perdieron todas las sementeras, las hierbas y los ríos se secaron. Los animales y los hombres perecían de sed.

Entonces, cuentan las leyendas, las preces de las mujeres y los niños "elevaron hasta el Supremo Espíritu" y éste, compadecido, "infundió a todas las mujeres un sueño o letargo profundo". Al despertar se hallaron todas, sorprendidas, a la sombra de un plantío de árboles desconocidos y cargados de frutos. Era un algarrobal. De inmediato se presentó Dios y les dijo: "Aquí tenéis en abundancia un árbol para vuestra hambre y para vuestra sed. Decid a vuestros maridos que el maíz es fruto para el alimento diario y que aquel que abusare de la chicha, será maldecido para siempre". Finaliza diciendo que, desde ese tiempo, el algarrobo da el pan al pobre y, además, "la aloja y la añapa, que vienen a ser como el vino y el mosto del algarrobo de Dios".

Este relato tiene algunas contradicciones, porque si bien se prohibió y castigó la utilización del maíz por producir la chicha, en cambio se dio la posibilidad de la producción de aloja. Y por cierto que el consumo de aloja llega, muchas veces, a los mayores excesos. Además el hecho de que Dios haya escuchado a las mujeres, a ellas las haya dormido y ante ellas apareciera, dejándoles una

advertencia para los maridos, hace que, evidentemente, ello provenga y sirva para un auténtico matriarcado.

Por otra parte, es conocido el uso de la aloja en los festejos de la Navidad, por lo cual, la bebida pasa a tener carácter de "santa", así como el algarrobo.

Por último, a través de estas leyendas diaguitas, el algarrobo vuelve a tener su relación con la justicia, tal como en el suicidio de Judas.

■ PERO NO TAN SANTO

El "homo ludens", este hombre elementalmente jugador, practica sus costumbres y ceremonias con un mágico sentido del juego. Claro que, muchas veces, llevado el juego hasta límites fronterizos y a excesos que, aunque no dejan de estar poseídos de cierto carácter místico, hacen del alcohol el verdadero destinatario de la ceremonia.

Tal el caso de la fiesta *chiqui*, que celebraban los indígenas en torno del algarrobo. Presentaban al árbol, tomado como casa de una deidad, cabezas de guanacos, liebres, pumas y otros animales, aunque nunca a los avestruces por su carácter casi sagrado. La ceremonia finalizaba en una borrachera colectiva, costumbre conservada hasta casi finalizar el siglo anterior.

Posteriormente, esta ceremonia fue también utilizada por los campesinos para pedir lluvias; hecho unido a la leyenda diaguita en la que Dios envió una gran seca a la tribu en castigo por los excesos.

Además, finalizada la ceremonia —como consigna Lafone Quevedo en "Londres y Catamarca"—, se organizaba una carrera a pie, con meta en el algarrobo, donde se encontraban pendientes los premios que consistían en "guaguas", muñecos de masa. El remate, por supuesto, era una "alojeada".

Por otra parte, si no fuera suficiente, otro ejemplo del trabajo y la costumbre llevada al

juego la tenemos en la algarrobiada o cosecha de la algarroba. Estas son costumbres populares en las provincias de La Rioja, Catamarca, Salta y Santiago del Estero.

En estos casos, el pueblo en masa deja sus ranchos y se traslada al monte para la recolección del fruto. La faena dura muchos días y, durante ellos, los participantes adoptan un modo especial de vida que —dice el doctor Augusto Raúl Cortázar— repercuten "desde luego en todos los aspectos de la convivencia, pues en el monte se improvisan viviendas, se duerme bajo los árboles, se trabaja y se come y aún sobra tiempo para la tertulia, la jarana y el baile".

No podemos dejar de unir las dos observaciones: "en todos los aspectos de la convivencia" y la última que dice: "aún sobra tiempo para la tertulia, la jarana y el baile". Sobre todo que ello corre paralelo con el alcohol. Y este final de fiesta, esta ceremonia bucólica, recuerda que el algarrobo —según los diaguitas— fue creado por Dios para evitar y castigar los excesos del hombre con la chicha de maíz.

■ LA BEBIDA DE DIOS

"Cantemos la cidalita
pa' que cunda la alojita".

Vidalá chayera de M. Amedo Gallo

El "Diccionario de regionalismos de Salta" señala, para mayor confusión con respecto al castigo por el uso del maíz en chicha, que aloja es la "bebida producto de la fermentación con agua de la harina de maíz, de algarroba o de molle". Es decir, que la contradicción que establecimos más arriba en la leyenda diaguita, surge aquí con mayor claridad: se castigó el exceso de bebida con el maíz y se creó luego la bebida con algarroba (licor santo) o del mismo maíz causante del daño.

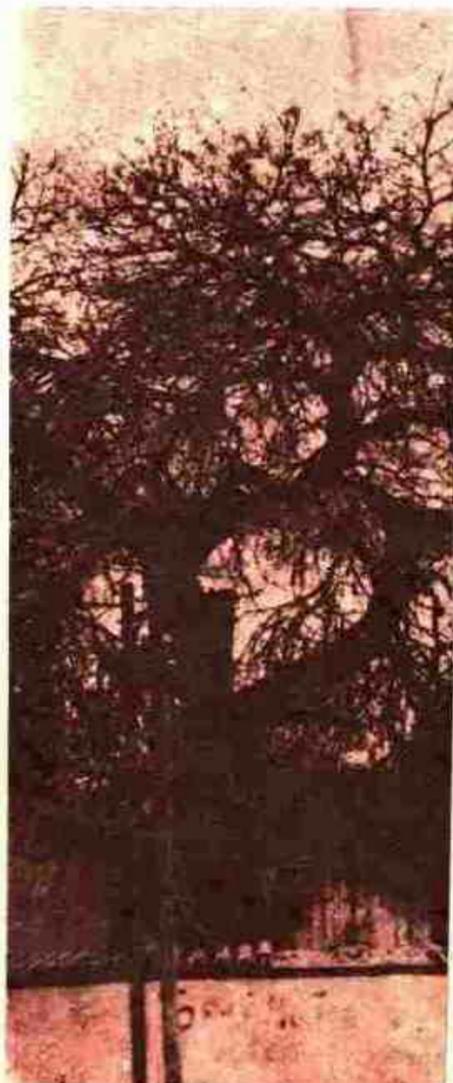
En cuanto al origen del nombre aloja, continúa el diccionario señalando que "dice el señor Storni que es vocablo quichua y lo interpreta así: akh: acidez, bebida ácida; lolok: beber, sorber, tragar, chupar; ka (kalkal): vivificante, fortalecer, vigorizar, animar".

Por su parte, dice Juan B. Ambrosetti en "Supersticiones y leyendas" que se considera una bebida refrigerante sin igual en el mundo". Exageraciones aparte, destaca que se prepara moliendo las vainas de la algarroba blanca y poniéndolas a fermentar con agua en un "noque" (lagar de cuero) o en un "bilqui" (tinaja grande cortada por la mitad). Para apresurar el proceso de fermentación se suele agregar como levadura un poco de "concho", que son las heces de aloja ya hecha.

De la capacidad para embriagar de la aloja, se cuenta en "Viajes por la América meridional", escrito por Félix de Azara, co-

misario y comandante de los límites españoles en el Paraguay desde 1781 hasta 1801, que en el Chaco hay muchos bosques; algunos de "algarrobos de especies muy variadas y diferentes de las que llevan los mismos nombres en España. El fruto de uno de estos algarrobos (ceratonia) es una gruesa vaina negruzca que, después de haber sido molida, es al menos tan buena como las agallas para hacer tinta y podría servir para otros usos en los tintes; el fruto de otro algarrobo, que parece una vaina de judías, lo comen los pobres frecuentemente. Moliéndolo y echando en agua resulta por fermentación una chicha, bebida agradable, pero capaz de embriagar".

Pero este producto del algarrobo se ha generalizado en el uso y ha perdido su "uso santo" para la Navidad. Cunde, como dice la copla, en forma cotidiana y, especialmente, para Carnaval. Además de ser "bebida refrescante" de convite obligado para visitas y cantores con ganas de regalar sus coplas y "mojar el garguero".



■ JUSTICIA, SEÑOR, JUSTICIA

El algarrobo es un árbol de justicia. De ello puede dar Judas un buen testimonio. Lo inaudito es que también el coyuyo puede dar testimonio. Y con esta leyenda llegamos a la conclusión del principio: el canto es la conciencia que madura. Así como Judas recién hizo su acto de ahorcamiento cuando maduró su conciencia.

Cuenta Juan Carlos Dávalos en su libro "Los gauchos", la leyenda del coyuyo y el crespín. Una vez —así comienzan siempre las cosas— el coyuyo y el crespín fueron dos pavadores famosos. Sucedió que en una alojeada, para el tiempo de Pascua, se toparon ambos y al poco rato, dio comienzo la pavadura. El relato señala que durante mucho tiempo estuvieron cantando los rivales y agrega que "cuando alguno inventa un aire nuevo, no hay tal invento ni tal novedad, sino una reminiscencia de la música que sabían los antepasados de los tiempos del coyuyo y el crespín".

El duelo, dicen, fue ganado por el crespín. Al finalizar la fiesta, los dos se fueron juntos, como buenos amigos, hacia el monte. Pero el coyuyo, aunque no lo demostraba, había incubado un tremendo odio hacia su vencedor. Así, entre abundantes libaciones, fueron camino del monte. Hasta que vencido por el alcohol, el crespín inclinó su cuerpo sobre la cabalgadura, oportunidad que aprovechó el coyuyo para clavar su cuchillo por la espalda hasta partirle el corazón. Continúa asegurando que la compañera del crespín entonces se volvió pájaro y atormentó al coyuyo con su grito llamando al compañero asesinado. Por último, obsesionado y enloquecido por el remordimiento, el asesino se enterró vivo, "porque sólo estando muerto bajo tierra creía poder librarse de la voz implacable que lo acusaba". El castigo de Dios lo transformó en un insecto y le ordenó que cada verano resucitase, a fin de que su castigo no tuviese término. Por eso es que el coyuyo, año tras año, sale de su sepultura para anunciar a los hombres la madurez de la algarroba y prometerles aloja fresca "y un Carnaval alegre y una Pascua divertida".

Esta leyenda establece un paralelo entre el suicidio de Judas, madurada su conciencia de traidor, y el suicidio del coyuyo madurada su conciencia de asesino por la espalda.

Pero no podemos creer mucho en esto último porque el coyuyo madura la algarroba. Y el canto madura las cosas y los frutos únicamente cuando los cantores son cantores de verdad, es decir, cuando cantan porque sí.

El algarrobo entonces, es el árbol por excelencia, árbol que da pan al pobre y bebida al sediento; árbol de justicia y, como tiene alimento, bebida, juego y canto, así como muerte por la utilización de los suicidas, es el mismo árbol de la vida.

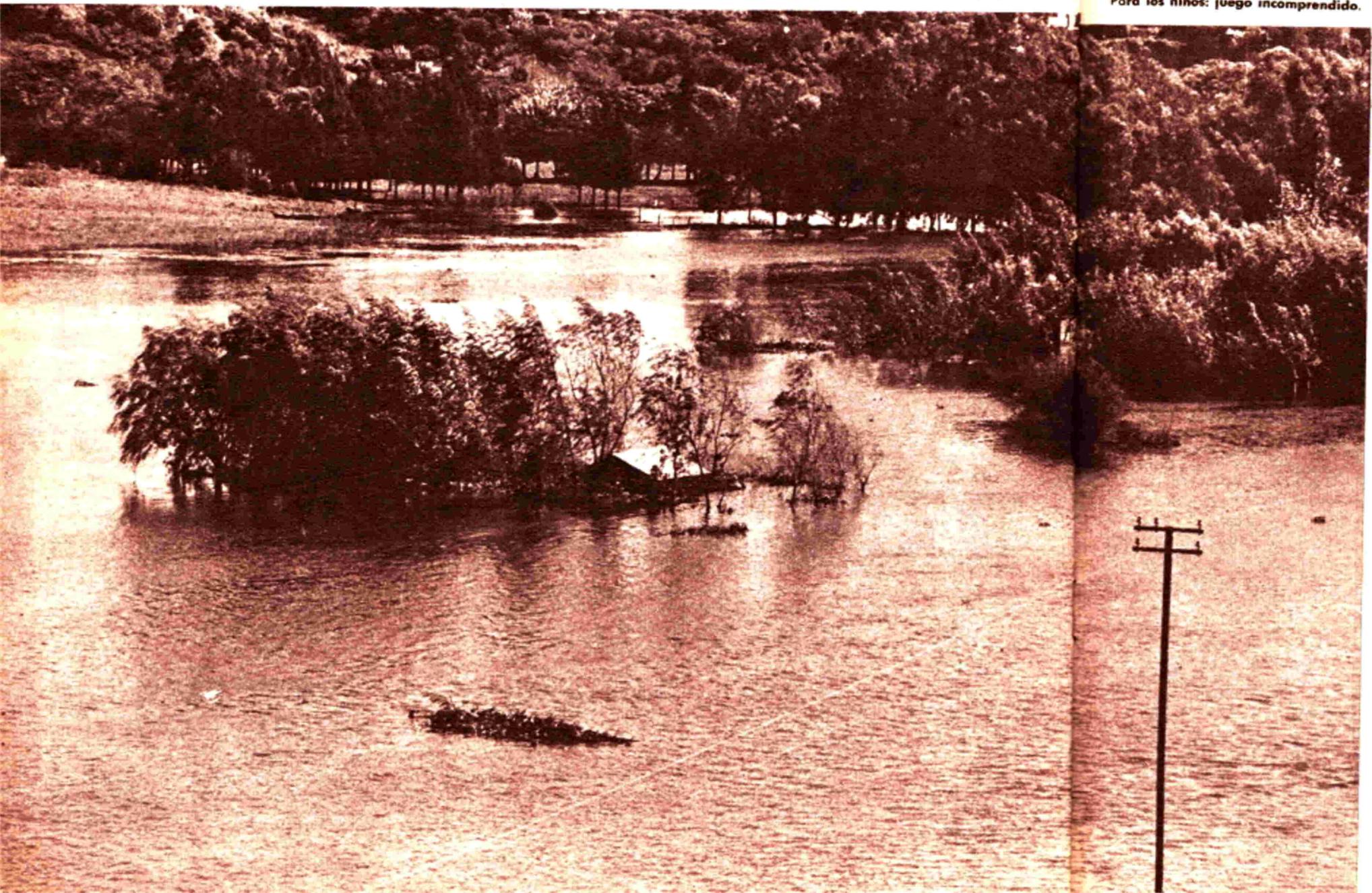
HAMLET LIMA QUINTANA



Regresados al estado elemental de la naturaleza, hombres, mujeres, niños, arrollados por la furia del Paraná, se aferran al pago natal.



Para los niños: juego incomprensido.



LA ANTIGUA FURIA DEL PARANA

"Y las aguas dominaron sobre la tierra por espacio de ciento cincuenta días"

(Génesis, Capítulo VII, vers. 24)

Año tras año, el Paraná vuelca su furia sobre los hombres del litoral, los obliga a un éxodo temporario, les cubre de agua y lodo las viviendas, los enseres, los objetos que viven con parte de las viviendas de sus dueños, los amortaja en un diluvio renovado y repetido como si fuera una representación anual del drama de Noé.

Pero el poblador del litoral, igual que el bíblico, continuador de la vida, retorna a su lugar, a su sitio, a su riesgosa profesión de fe sobre la costa, para retomar su antigua posición frente al Paraná, criar los hijos con el mismo dolor que los animales que le sirven, desbordar de paciencia, armar los brazos con trabajo.

Todo es inútil. El río es río y no comprende y, año tras año, devora con sus fauces esa esperanza enorme que es el fruto del trabajo del hombre.

LA SERPIENTE DE AGUA

*"Piel de barro, fabulosa lampalagua,
me devora la pasión de navegar."*

El Jangadero, Jaime Dávalos

Los 2.400 kilómetros que recorre el Paraná en su largo viaje y las vueltas y revueltas de su curso lo hacen aparecer como una gigantesca serpiente. Esta comparación, que puede parecer pueril y repetida, cobra importancia a poco que se piense que el hombre perdió el paraíso por culpa de la tentación introducida por la serpiente. Es decir que ella trajo el mal. Así, el Paraná, que podría ser una inagotable fuente de alimento y trabajo, trae, año tras año, el mal para los maltratados litoraleños.

Además, la serpiente ha sido y es en todas las culturas aborígenes de América el más repetido e importante símbolo del agua y de la lluvia. Portadora de beneficio cuando se refiere al agua necesaria para la madurez de una buena

cosecha. De tal forma, podemos encontrar la figura del ofidio en escenas de cerámica precolombina, donde representa a la deidad portadora de los frutos; en cántaros de piedra destinados a contener líquidos; en tejidos y pinturas. Es uno de los símbolos más repetidos en este continente.

A lo largo y ancho de todo el país el encuentro con una serpiente, aparte del peligro, anuncia una próxima lluvia. Por tal causa existe mucha gente que asegura que no se la debe matar "porque ello suspendería la lluvia".

Por otra parte, ese cambio anual de piel que efectúa la serpiente le concede un antecedente de eternidad. Es el Fausto renovado. Y así, el Paraná, todos los años se quita la piel vieja y la extiende

sobre los campos, pero, como un auténtico traje del Diablo, inunda campos fértiles, destruye viviendas, caminos, sembrados, animales, y se cobra la utilidad que ha prestado con sus peces y su riesgo, en vidas humanas.

Esta cobranza en vidas humanas ha sido generadora de leyendas. Una de ellas asegura que el río desbordó la primera vez enamorado de una joven. Sus aguas llegaron hasta la niña y la llevaron hasta el fondo del lecho. Desde entonces —dice la creencia— el río sólo se aplaca si logra llevarse una adolescente.

De lo que no existe duda es que la serpiente aparece junto al hombre desde sus primeras horas, junto al nacimiento de la humanidad. Es el mal necesario e inevi-

LA ANTIGUA FURIA DEL PARANA

table que obligó a dejar el paraíso. Por eso la comparación de la serpiente con el Paraná no es un paralelo referido únicamente a su aspecto físico. También el Paraná, desde tiempos inmemoriales, hace perder la buena venturanza a los costeros, hace perder la fortuna y el trabajo. Aunque este mal no sea necesario ni inevitable.

LA SERPIENTE DE FUEGO

Algunos han llegado a creer que es un castigo. Que las aguas del Paraná llegan, impetuosas, todos los años, para obligar al hombre a ex-

nido dentro suyo el bien y el mal; siempre han pecado; siempre han obrado bien. Y no podemos pensar que los hombres del litoral tengan más culpa que los de otras regiones.

Eso sí, todos tenemos una culpa y, en las inundaciones, el castigo. La culpa de, hasta ahora, no haber hecho nada para tratar de defender nuestro suelo de esas inundaciones periódicas y terribles.

Además, en las leyendas da los Fantasmas del Agua aparece el ú-pora que roba las jóvenes que se bañan en

no al hombre mismo.

Retornando a la serpiente, en la zona del Alto Paraná existe una leyenda, El Serpentón de Tacurú-Pucú, en la que se afirma que en unas ruinas jesuíticas se encuentra enterrado un tesoro traído de las reducciones del Guayrá. El tesoro está dividido en dos, pues, parte de él se encuentra frente a las ruinas en medio del río, en un lugar donde se hundió una de las balsas que lo transportaban. Esas riquezas tienen un celoso guardián: una gran serpiente que ataca y devora a quienes se aproximan.

la del Diablo. Todo esto — continúa la leyenda— finalizó cuando un fraile misionero efectuó las ceremonias y exorcismos correspondientes para, finalmente, bendecir el lugar. Desde entonces, la isla no se mueve más.

Las explicaciones sobre el islote han sido varias. Pero aunque se hubiera tratado de "un gran balsado que entraba por algún brazo del Paraná" —como creyó don Amadeo Bonpland— y en la raíz de una planta apareciera un ancla española, lo evidente es que la Isla del Diablo tiene, en cada creciente del río, sus exactas réplicas: los camalotes.

Porque los camalotes son las verdaderas Islas del Diablo de las inundaciones. Obstruyen pasos, hacen peligrar puentes, y sus habitantes, verdaderos espíritus infernales, constituyen una ciefa Salamanca de terror: víboras, serpientes, arañas y toda clase de ponzoña con figura de bicho.

Buques fantasmas, estos camalotes abren el peligro con su disimulada apariencia de paraíso flotante. Pero en ellos habita la serpiente, la misma que, todavía hoy, Adán recuerda como causante de sus desdichas. Además, no hay que olvidar que, entre otras significaciones, la serpiente —seductora de la debilidad humana— apareció representando a Satán. Y se escondió en los camalotes, esas Islas del Diablo.

PAMPA AMARGA
"El agua me ha de llevar, nadie sabe hasta qué puerto, hay sólo un destino cierto: la pampa amarga del mar".

Miguel Brasco.

Así dice un fragmento de los versos que Brasco escribió para la música de Ariel Ramírez. Esa referencia a la Pampa amarga está marcando el final de la ruta del río donde, luego de irrumpir en las aguas del Río de la Plata, llega al mar abierto y su amargura salitrosa.

Pero el Paraná es, en sí, una gran pampa amarga. Bastaría mirar desde lo alto

una inundación como la que sufre actualmente el litoral para comprender que esa enorme extensión se ha convertido en una pampa de agua amarga.

El calificativo de agua amarga no está dado por su sabor que, indudablemente, es dulce. Es la amargura del poblador ribereño ante su profundo sentimiento de impotencia. Impotencia para proteger su casa, su trabajo, su esfuerzo, sus animales (si los tiene), su pequeña esperanza renovada.

Y entonces, al hombre de los ríos sólo le queda la posibilidad de la huida. Así, como Martín Fierro huyó de la justicia —implacable e injusta— a través de su pampa, el litoralero huye de esta otra, más implacable aún, a través de su pampa amarga.

IUAN PAYE

El hombre siempre es proclive a creer en payés, amuletos, conjuros y toda suerte de exorcismos. Más aún cuando su vida transcurre en un íntimo contacto con la naturaleza.

También transforma las consecuencias de las leyendas en costumbres que determinarán —su cumplimiento o la trasgresión a la regla— las desgracias o la finalización del mal. No cuesta mucho, esperando que la lluvia no pierda una cosecha, creer que, colocando un hacha con el filo hacia arriba, el agua dejará de caer. O que, efectivamente, cuando el río cobra su preciada víctima en la juventud de una niña, la creciente terminará.

Por ello, tampoco cuesta mucho convencerse que el Paraná se desborda en sus ciclos como castigo por su aprovechamiento por parte del hombre. No; no cuesta mucho exclamar: "¡Qué castigo!" y continuar viviendo con la esperanza de que la creciente del año próximo sea menos intensa.

Sí. Es cierto: es un castigo. Es el castigo que marca el código de la naturaleza para los que somos indolentes

e inoperantes y no sabemos ayudarnos a vivir.

Hay técnicos, hay medios, hay tiempo. Lo que no hay es voluntad. Dejamos las cosas libradas a poderes sobrenaturales y seguimos diciendo —eso sí, con mucha "filosofía"—: "Río bravo... brama cuando se enoja", "Ese río toro...", "Y bueno... el río cobra su tributo"... y cosas por el estilo.

Costaría menos dinero tratar de defenderse de las aguas y lograr su aprovechamiento planificado e integral, que las pérdidas que producen al país estas inundaciones a las que nos hemos acostumbrado y que, además, nos hacen colocar en la solapa la escarapela de la solidaridad. Porque, en definitiva, nos sentimos orgullosos de la ayuda que el mismo pueblo vuelca para los damnificados. Eso está bien. Pero mejor sería ponerse a trabajar para solucionar el problema.

Mientras tanto, a lo mejor, quién sabe, si ponemos el hacha con el filo hacia arriba, si quemamos una ramita de olivo, le damos al río su víctima propiciatoria... ¿eh?... A lo mejor... Uno no puede estar seguro...

Es cierto; sí: "Toro viene el río". Porque uno —el país, los que pueden hacerlo— tendría que ocuparse razonablemente de las cosas, ejecutarlas, pero no lo hace. Y el río, que tiene suficiente capacidad como para desbordarse cuando debe hacerlo, precisamente, lo hace. Porque el río ejerce su soberanía. Y nosotros no. Y entonces sucede que, una y otra vez, se repite el génesis: "Y las aguas dominaron sobre la tierra por espacio de ciento cincuenta días".

Pero el poblador del litoral retorna siempre a su lugar, a su sitio, a su riesgosa profesión de fe sobre la costa, para retomar su antigua posición frente al Paraná, criar los hijos con el mismo dolor que los animales que le sirven, desbordar de paciencia, armar los brazos con trabajo.

Hamlet Lima Quintana.



... y a continuar viviendo con la esperanza de que la próxima creciente sea menos intensa.

piar una culpa por algún grave pecado cometido.

En esto, el Paraná recuerda a la leyenda del Mboi-tatá (Víbora de fuego). La historia se refiere a los deberes del padrino. Cuentan que si el compadre y la comadre olvidaran el sacramento sagrado que los une y mantuvieran entre ellos relaciones sexuales, de noche los dos culpables se transformarían en Mboi-tatá, que son grandes serpientes que tienen, en lugar de cabeza, una llama de fuego. Durante toda la noche pelearán y se quemarán mutuamente hasta el momento de la llegada del nuevo día.

La leyenda marca la culpa exacta y el correspondiente castigo. Pero, en el caso del Paraná, ¿cuál es la culpa? Los hombres siempre han te-

las aguadas, quienes, generalmente, regresan en estado de gravidez.

Otro es el Pira-Nü (Pez Negro), de gran tamaño y con la cabeza como un caballo, que nada a flor de agua y echa a pique las embarcaciones devorando los animales y las personas que caen al agua. Por último, el Yagua-ron, monstruo de coloración semejante al burro que vive en las inmediaciones de la costa, cuyas harrancas socava para que los animales caigan al agua.

Salvo el caso del ú-pora, leyenda perteneciente al largo catálogo de las explicaciones femeninas en lo referente a deslices, las otras dos parecen verdaderos brazos del río inundado, destruyendo y comiendo a su paso lo mejor del trabajo del hombre, cuando

Este serpentón también tiene su paralelo con el Paraná pues el río cobra tributo a aquellos que se acercan para aprovechar su riqueza.

LAS ISLAS DEL DIABLO

En Goya, provincia de Corrientes, existe un islote de monte llamada Isla del Diablo. Su nombre ha sido determinado por una leyenda. Según cuenta la misma, hace muchos años, ese monte era un islote fantasma. Un fantasma que a veces aparecía por el Norte y a veces por el Sur. Como barco a la deriva, el islote navegaba por la zona poblado de voces, gritos, ruidos extraños que producían los espíritus infernales que allí habitaban.

Por lógica, es decir, por temor, los lugareños procuraban, según dicen, mantenerse alejados de la extraña is-

GRAN MANUAL DEL FOLKLORE

730 PAGINAS

LUJOSAMENTE ENCUADERNADAS
REALIZADAS POR

Augusto Raúl Cortezar:
CONCEPCION DINAMICA Y FUNCIONAL
DEL FOLKLORE

Félix Coluccio:
FIESTAS Y CEREMONIAS TRADICIONALES
DE LA ARGENTINA
ANIMALES EN EL FOLKLORE
LEYENDAS EN EL FOLKLORE
LA ESCUELA Y EL FOLKLORE

Federico Oberti:
LA INDUMENTARIA GAUCHESCA

Aurora Di Pietro de Torras:
LA INDUMENTARIA EN LAS DANZAS

Carlos Vega:
LAS CANCIONES FOLKLORICAS ARGENTINAS

Pedro Berruti:
ENSEÑANZA DE LAS DANZAS FOLKLORICAS

Arnoldo Pintos:
ENSEÑANZA DE QUENA, BOMBO Y CHARANGO

Claudio Cosentino:
ENSEÑANZA DE GUITARRA

Alma García:
ANTOLOGIA POETICA ILUSTRADA

en multicolor, realizada por Alma García e ilustrada por Carlos Alonso,
Enrique Policastro, Aníbal Carreño,
Luís Seoane, Lanéel, Roberto González, Martínez Howard y otros.



RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON A:
México 4256 - Bs. As.

Ruego enviarme el GRAN MANUAL DEL FOLKLORE.

Acompaño el importe de \$ 1.500.—

en cheque de banco

o giro N°

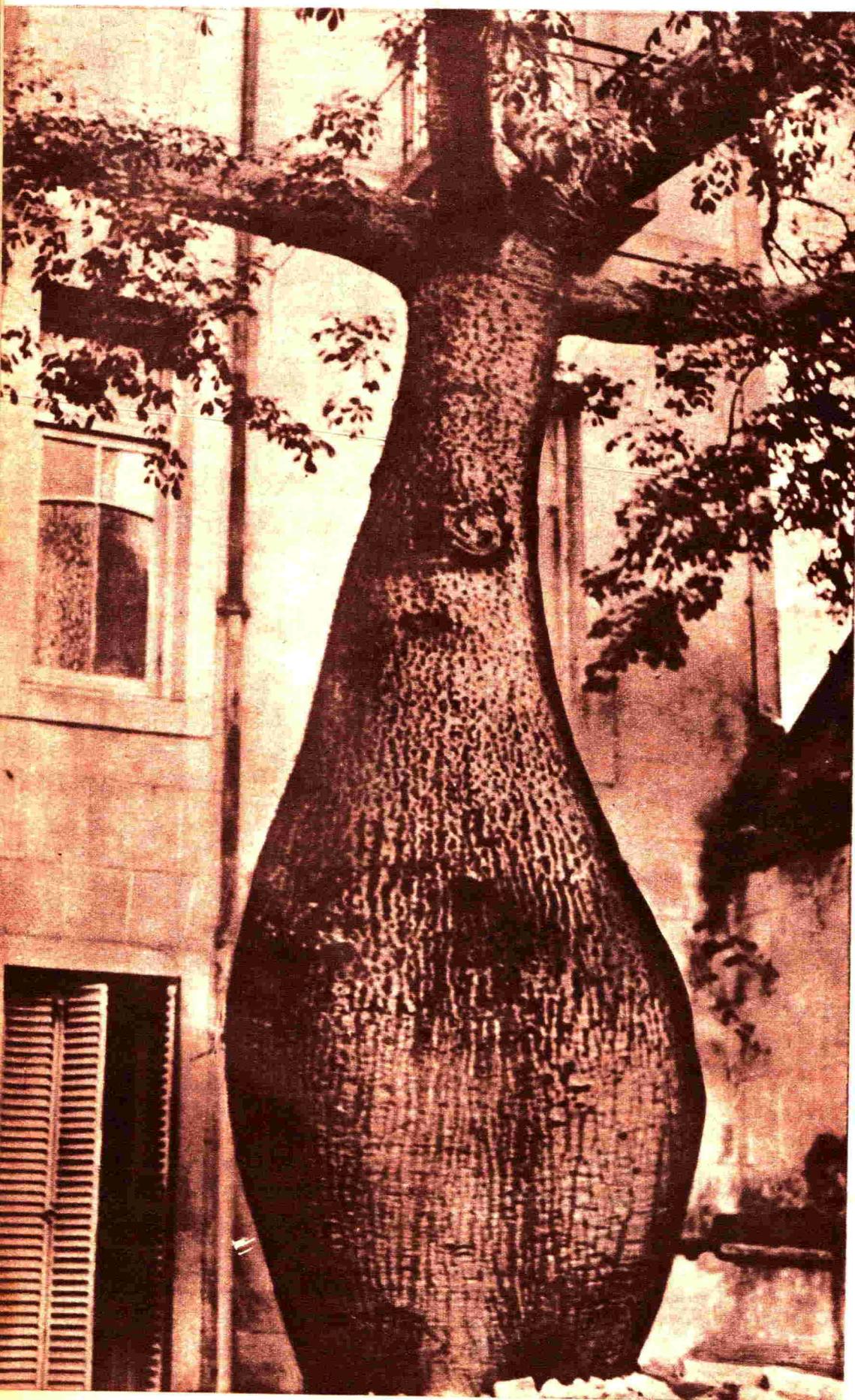
NOMBRE Y APELLIDO:

CALLE:

LOCALIDAD:

PROVINCIA:

EL YUCHAN, UN GORDO SENTIMENTAL



**"Si yo la pagué con tiempo
puedo regalar mi vida
vistiendo al yuchán que ha muerto
de coplas amanecidas".**

OSVALDO ANDINO ALVAREZ

El Yuchán o palo borracho está designado por la ciencia con nombres que soporta resignadamente, con la bonanza de los gordos: *Chorisia insignis* o *Chorisia speciosa*. Pero es un árbol elegido por la poesía y, por ello, el poeta lo salva hasta en su muerte: ... "vistiendo al yuchán que ha muerto / de coplas amanecidas". Con otros nombres se le designa en distintas regiones. Así, en lengua guaraní pasa a ser *Samohú* y en lengua mataca: *Copadañik*. Denominaciones que, como sólo los lenguaraces comprenden, para nosotros quedan en el misterio y, por lo tanto, dentro del plano de la poesía.

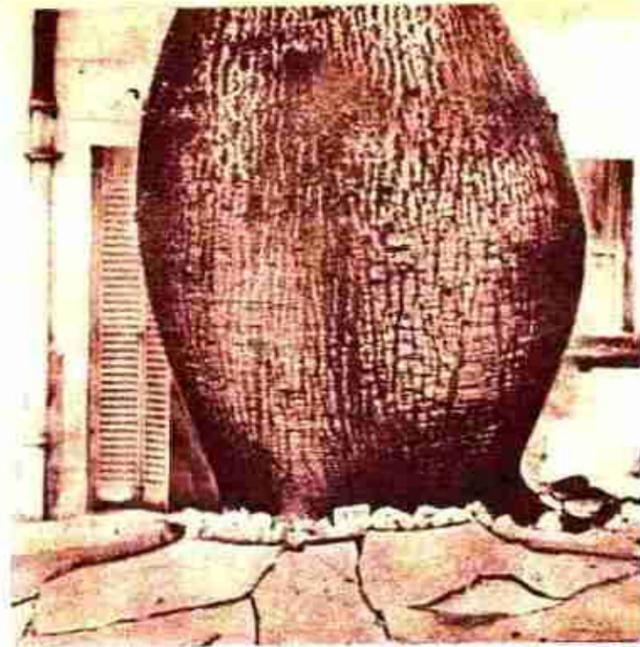
EL TERRUÑO

Este árbol, que pertenece a la familia de las bombáceas, es propio de las regiones cálidas y secas. El área donde alcanza su máximo desarrollo se extiende por Misiones, Formosa, Chaco, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán y Salta, donde pueden observarse ejemplares cuyos tallos alcanzan dos o tres metros de diámetro, es decir, un auténtico gordo-gordo.

Pero el generoso palo borracho, sufrido y decorativo, cumplió también con su destino provinciano y tentó fortuna en la Capital Federal y sus alrededores. Claro que le sucedió lo mismo que al hombre: sufrió cambios en su estructura y se puso más flaco. Cambió su manera de ser y aquí no se le cantan coplas. Tampoco se utilizan sus hojas ni sus frutos y sólo se lo emplea como respuesta para los niños cuando preguntan "¿por qué es gordo ese árbol?". Y la contestación, cargada de sabiduría, concluye con un terminante: "Porque es un palo borracho". Igual que con los hombres. En esos casos el niño pregunta: "¿por qué habla así?". Y también en este caso, la respuesta específica: "Porque es un santiagueño". Evidentemente, el yuchán cumple en la capital su destino provinciano.

CONTORNO, AUTOABASTECIMIENTO Y UTILIDAD

El yuchán utiliza su tronco como enorme depósito de agua, elemento que acumula en previsión de sequías prolongadas. Para ello, siendo fusiforme, se hincha y deforma, a veces hasta alcanzar diámetros insospechados—como en el caso de acumulación de grandes fortunas— hecho que determina las denominaciones que lleva y soporta. Pero los



nombrés populares lo salvan. Porque si lo que alimacena es el agua, el nombre lógico sería palo aguado. Sin embargo, la sabiduría popular lo introduce en el mundo onírico, en la primavera del vino, y lo nombra como palo borracho. Porque se puede estar borracho de vino, pero también de amor, de felicidad, de sueño o, simplemente, borracho por alegría de vivir. Y algo de eso tiene el yuchán.

Florcer en otoño, como las mujeres y los hombres con vida intensa, con grandes flores de cinco pétalos, hermosas, de color rosa fuerte, blanco y amarillo o crema, con matices que lo evidencian como un creador que domina los elementos con que trabaja.

Sus frutos, contruidos en forma de cápsula alargada, contienen en su interior un pelo corto y sedificado que protege las semillas. Este pelo recibe el nombre de "Kapok" y se utiliza comercialmente —allí se le cambia el nombre por el de "Paina"— en el relleno de almohadones y colchonetas. Es decir, que el yuchán continúa, en este caso, con su destino de integrante del mundo onírico. Almohadones y colchonetas, elementos inductores del sueño.

El palo borracho, como el ombú, no produce leña o madera de consistencia. A pesar de ello, los indios construían cómodas y utilísimas canoas aprovechando la forma del tallo. Las denominaban "Guavirobas" o "Cachicoas", por estar hechas con troncos ahuecados, de una sola pieza.

Aquí también encontramos el destino del yuchán. Porque la utilización de su tronco para la fabricación de canoas, como si fuera una canoa, contiene el sueño y también la continuidad de la vida. Así dice un poema: "Fue con el hacha que cortó el árbol."

Fue con el filo del machete que sacó la corteza.

Fue con cuchillo que ahuecó la madera hasta lograrla semejante a la cuenca de sus manos.

Fue con las propias manos que le alisó la superficie.

hasta lograrla cálida como la piel de la mujer que lo esperaba. Fue con la suerte que se internó en el mar, donde los peces lo saludaron con salitre y el viento le tejía las palabras. Fue con el sueño que se acostó en la espuma. Pero colólo y de nuevo fue con el hacha que cortó el árbol"

Y los ejemplos pueden seguir, porque con sus ramas y hojas se hacen ataduras para los manojos de tabaco. Ese tabaco que es humo, humo que es sueño, sueño que es magia, magia que es misterio, misterio que es poesía.

De la parte interior de la corteza del yuchán se extraen largas fibras, las que se emplean en trenzados de aplicación en labores campesinas. Y el tejido es una de las artesanías de origen. La imaginación aplicando el trabajo de las manos, la historia de la cultura. Un elemento del sueño del hombre.

Además, con sus hojas puede hacerse un encimamiento que, aplicado en fomento, aseguran que es bueno para curar la jaqueca. Dolencias de la cabeza, caja que encierra la inteligencia, la imaginación, el sueño. Entonces, es de agradecer el vestir "al yuchán que ha muerto / de coplas amanecidas". Porque el yuchán es el poeta desbordado de la tierra.

EN LA LEGENDA

Son numerosas las leyendas donde interviene el palo borracho. El profesor Félix Colucci, en "Leyendas y cuentos de la Argentina" —relata una, popular en el Norte, que cuenta la historia del yuchán en épocas en que en su interior vivía el "Padre de los peces".

Amigo de las tribus que habitaban sus proximidades, el Padre de los peces llenaba de noche el tronco del yuchán con agua y peces, para que no faltara el alimento y, de día, ambos elementos bajaban a la llanura y engrosaban el cauce de los ríos y la riqueza para la pesca. Un día, un indio se acercó

APRENDA POR CORREO



ACORDEON
BANDONEON
GUITARRA
VIOLIN
PIANO

Facilito y envío a cualquier punto: el instrumento pasa el aprendizaje. Remita \$ 10,— en estampillas y a vuelta de correo recibirá condiciones y catálogo.

VENTA DE INSTRUMENTOS CON BONIFICACION PARA LOS ALUMNOS



ACADEMIA MUSICAL CASTRO

CONSTITUCION 1573 • BUENOS AIRES

GUITARRAS QUE SON GUITARRAS!

Perfecta terminación, tapas pino abeto. Gran sonoridad y gran economía para Ud. si compra directamente a sus fabricantes.

desde \$550 POR MES



ELECTRICAS 15 CUOTAS DE \$1.490 POR MES SIN ANTICIPO CON FUNDA y AMPLIFICADOR CATALOGOS E INFORMES Remite \$ 40.- En estampillas

95 AÑOS DE EXPERIENCIA ANTIGUA CASA NUNEZ CARMIENTO 1573 - 45 7154

EL YUCHAN, UN GORDO SENTIMENTAL

cautelosamente y, con una flecha de guayaacán, atravesó el corazón del Padre de los peces, dispuesto a comérselo. En su agonía "con su potente cola azotó todos los palos borrachos de la región, los que al partirse arrojaban el agua sobre el llano, buscando el nivel de todos los ríos".

Desde entonces los hombres de las tribus, que vivían en comunidad, se dispersaron y el procurarse la alimentación se convirtió en un dramático problema, recurriendo, a veces, a las guerras para poder procurárselo. Los nuevos poblados que formaron debieron ser desalojados por el empuje del hombre blanco.

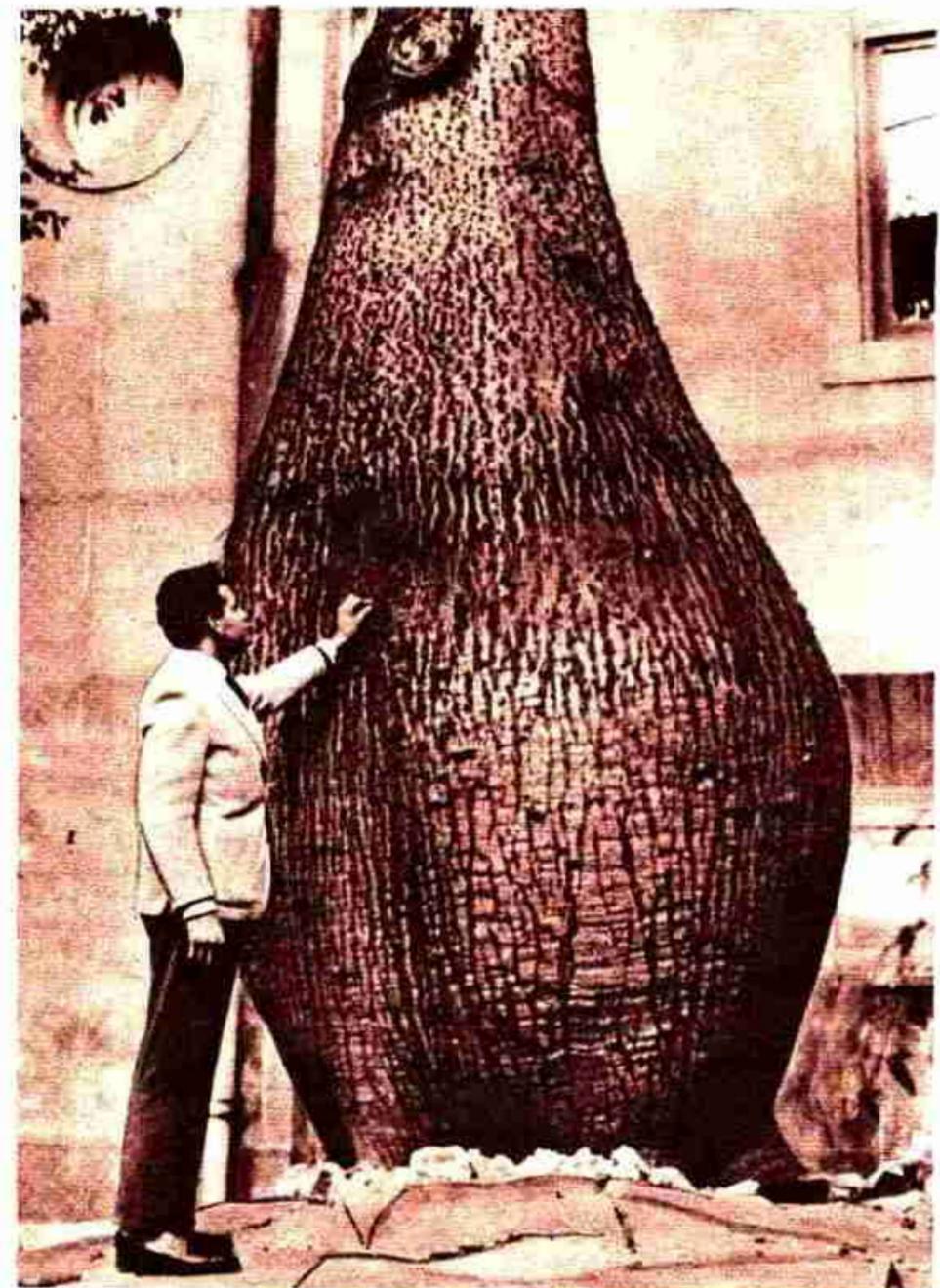
Oyendo el fragor de las luchas, el Padre de los peces, que vive ahora en el vientre de la tierra: asoma en ocasiones una lengua gigantesca, de siete colores (el arco iris), tratando de solucionar los problemas y mitigar los pesares del trabajo infecundo.

Esta leyenda confirma al yuchán como un verdadero árbol de la vida. El alojamiento de la divinidad en el vientre del árbol, significa un real símbolo de maternidad: el niño en el vientre de la madre. La protección mediante los alimentos brindados a la comunidad, es, a la vez, el alimento del seno materno y la protección del padre. El indio que pretende comerlo y lo mata atravesando el corazón del Padre de los peces con una flecha es, según los psicoanalistas, una muestra del complejo de Edipo: la rivalidad del hijo con el padre. Y, por última, la lengua gigantesca de siete colores (símbolo fálico) para solucionar los problemas de los hombres, es el padre que ampara. De allí que, vuelto al seno de la tierra (retorno al seno materno), dice Colucci: "Aún hoy, que han pasado años, hay quien a la vera de arroyos y lagunas añora a aquel que durante las noches ponía en el panzudo tronco del palo borracho miriadas de peces para que las tribus no perecieran de hambre". Lo cual constituye un auténtico culto a los antepasados, culto a los muertos. Reconocimiento tardío del benefactor, como ese agradecido sentimiento que va "vistiendo al yuchán que ha muerto / de coplas amanecidas".

ESTE GORDO POETA

Ese deambular del yuchán entre el sueño, la vida y el hombre le ha dado un contorno de poesía. Su estatura sobre el suelo, la disposición de sus ramas, su tronco grávido, sus flores, tienen, especialmente, un intenso sentido estético.

Aquí, en Buenos Aires, ha quedado como un elemento decorativo. Pero dentro de esa decoración, a poco que se observe, existe



una poesía de trasfondo, sub-real, que lo simboliza y lo transporta hacia lo desconocido, lo apenas intuido. Y el yuchán, entonces, se convierte en un sentimiento de dulce dolor, se hace poema.

"Pálidas azucenas de terciopelo viejo las flores del yuchán con el alba se abrieron".

dice Juan Carlos Dávalos en "Yuchanes en flor". Y el árbol se convierte así en materia de poesía. Pero va más allá, el yuchán es un poeta, un poeta muerto que concita a sus pares a cantarle.

El coplero popular, el anónimo, el que crece en la boca del pueblo como ese mismo árbol que florece con el alba, está lleno de coplas en las que el yuchán vuela su sueño y su mundo de misterio.

"Lo que canto me lo canta por tristezas del yuchán."

Ay, paloma pico de ave, yo me muero en Tucumán". O aquella en que el pueblo se siente en la constante esperanza:

"El yuchán me ve de día buscando el anochecer, y me mira por las noches"

Y él está allí. El árbol que todo lo da con un amplio sentido de poesía, que decora, llega al sueño, al mismo sentido de la cuna, la barca, el humo, el misterio, la leyenda. Está allí como si todavía tuviera en su interior al Padre de los peces, esos peces que, también, son el símbolo de la vida, esa misma vida que el poeta ha reconocido en el yuchán y, como él, canta:

"Si yo la pagué con tiempo puedo regalar mi vida buscando su florecer"

por HAMLET LIMA QUINTANA